

# COMEDIA EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

## PERSONAS.

*Marco Aurelio*, Barba. *Dantéa*, Dama. *Alcidon*, Galan. *Dos Senadores*.  
*Camilo*, Capitan. *Tirrena*, Dama. *Adriano*, Galan. *Zagalís*.  
*Lelio*, Romano. *Taurina*, Graciosa. *Corcoba*, Gracioso. *Pastores*.  
*Enio*, Barba. *Mileno*, Barba. *Pasquín*, Gracioso. *Soldados*.

### JORNADA PRIMERA.

*Salen baylando y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba y Taurina, todos de pieles, y detrás Alcidon, Dantéa y Tirrena en el mismo traje.*

*Taur.* » **P**ues el Sol es solo  
 » la Deidad Sagrada,  
 » que el mundo ilumina,  
 » las esferas manda:—

*Todos.* » Alegre el Danubio  
 » sus glorias aplauda.

*Taur.* » Pues debe á su influxo  
 » su verdor la planta,  
 » el hombre la vida,  
 » y el astro la llama:—

*Todos.* » Alegre el Danubio, &c.

*Taur.* » Pues es su presencia  
 » de los Orbes alma,  
 » que con ella animan,  
 » y mueren si falta:—

*Todos.* » Alegre el Danubio, &c.  
*Dant.* Moradores del Danubio,  
 que en las cimas empinadas  
 de sus asperos peñascos  
 venerais la soberana  
 Deidad del Sol en el Templo,  
 que el afecto le consagra  
 entre estos incultos riscos;  
 no se suspenda la fausta  
 aclamacion suya, pues  
 ya veis, que sus luces rayan  
 las torres de su edificio,  
 que en oro sus rayos bañan.

*Alcid.* Dices bien, bella Dantéa,  
 no detenga, amigos, nada  
 lo festivo de su culto,  
 quando despues de él aguarda  
 mi amor mirarse premiado  
 con tu hermosa mano blanca.

*Tirren.* ¡Ha ingrato Alcidon! ó antes  
 que vea tan mal pagadas

ap.  
 mis

NA 1089888  
 1344643345

mis finezas, ó mi muerte,  
ó la tuya, satisfaga  
mis zelos.

*Corc.* Dice muy bien

Alcidon, de fiesta vaya,  
que el señor Sol es un Dios  
amigo de holgura, y chanza,  
y porque la noche es triste,  
no quiere verla la cara.

*Dant.* Pues el festejo prosiga,  
que mientras al Sacro Alcazar  
llegamos, ya habrá mi padre  
venido.

*Alcid.* ¿Pues cómo falta  
en esta ocasion?

*Dant.* Baxó  
á las margenes heladas  
del Danubio, por traer  
el sacrificio á sus aras,  
que acostumbra. *Tirren.* Pues repita  
nuestra festiva algazara:::-

*Cant. Taur.* »Pues el Sol es solo  
»la Deidad Sagrada,  
»que el mundo ilumina,  
»las esferas manda:::-

*Todos.* »Alegre el Danubio, &c.

*Dent.* Arma, guerra. *Caxas y Clarin.*

*Tirren.* Mas ¿qué es esto?

*Alcid.* ¿Qué novedad impensada  
altera nuestro sosiego?

*Dant.* ¿Qué rumor de voces vagas  
el ayre asusta? *Sale corriendo uno.*

*Uno.* Infelices  
moradores de las altas  
cumbres del Danubio, huid,  
que inundando vuestras playas  
Extranjeros enemigos,  
á quantos encuentran matan.

*Corc.* Pues voy donde no me encuentren,  
ven, Taurina, á la cabaña.

*Dent.* Arma, guerra.

*Un.* Huyamos todos.

*Alcid.* ¿Dónde el temor os arrastra,  
y el sacrificio os dexais?

*Uno.* Donde la fuga nos valga  
las vidas. *Dant.* ¿Cómo vosotras  
me desamparais? *Una.* No hay nada  
que nos dexé ver el miedo.

*Alcid.* Seguid, amigos, mi planta,

y hasta ver de ese enemigo,  
que encareceis, las ventajas,  
no desmaye vuestro aliento.

*Dant.* Seguidme, hermosas Zagalas,  
y si quiera por curiosas,  
quando no por esforzadas,  
vamos á ver al contrario.

*Dentro.* En vano, Alcidon, te cansas.

*Alcid.* Muevaos mi exemplar, seguidme.  
*Vase Alcidon.*

*Dant.* Mi brio exemplar os haga.

*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Dent. Camil.* Cercad toda la montaña,  
pues cobardemente de ella  
esos Bárbaros se amparan.

*Unos.* Huyamos de su furor.

*Otros.* El Templo Sacro nos valga. *Vanse.*  
*Sale Camilo armado á lo Romano y Soldados.*

*Camil.* Seguid su alcance, Romanos,  
sin dexar en la intrincada  
maleza de su espesura,  
peña, tronco, risco, ó planta,  
que no registre el valor,  
y el corage no deshaga;  
y pues no se han atrevido  
en esta amena campaña  
á aguardarnos, y se vale  
de las cumbres empinadas  
de esos riscos su temor,  
no logren la retirada:  
á ellos, antes que en ellos  
se fortifiquen sus armas.

*Todos.* Al risco, á la cumbre.

*Sale Marco Aurelio, Barba.*

*Marc.* Dónde  
vá, Soldados, vuestra saña,  
si ya el triunfo el enemigo  
os le dexa á las espaldas?  
Si su fuga vil os hace  
dueños de haciendas, y Patria,  
¿qué es lo que queréis pedir  
á quien esto desampara?

*Camil.* Sus vidas, pues que sus vidas  
son de mis iras la causa;  
pues no es victoria, no es triunfo  
el que no escribe la fama  
con la pluma del acero,  
que sangre enemiga esmalta;

y así, hasta que correr mire,  
qual rojo mar toda quanta  
del Danubio la ribera  
habita, en vano tus canas  
templar podrán, si son nieve,  
de aqueste pecho la llama.

*Marc.* Camilo, aunque á tu valor  
el Sacro Senado encarga  
(como á Capitan dichoso  
de las Ciudades Riparias)  
del Danubio la conquista,  
tambien que se acompañará  
tu brio de mi prudencia  
quiso, hasta que sosegada  
esta indómita Provincia,  
hecha Colonia Romana  
del yugo de su dominio  
viese la coyunda blanda.  
Ya el triunfo está conseguido,  
pues al furor de tus armas  
las mayores poblaciones  
se han rendido, y solo falta  
entre estos incultos riscos  
esta remota comarca,  
cuya aspereza, terreno,  
y moradores iguala.  
Si estos á lo mas fragoso  
se retiran, cosa es clara,  
que es el temor quien los guia,  
pues no disputan sus armas  
sus casas, sino sus vidas;  
y pues solo el conservarlas  
en obediencia nos toca,  
depon, Camilo, la saña,  
pues en el rendido aun  
está de mas la amenaza.

*Camil.* Quando aun esos fugitivos  
las cervicels humillarán,  
y á pedir piedad vinieran,  
no sé lo que executára,  
quanto mas al ignorar  
si es fuga, ó si es retirada  
la suya; y así, en tal duda,  
Soldados, á ellos.

*Sold.* Al arma. *Sale Lelio.*

*Lelio.* Señor, ya con mas cautela  
recoger las desmandadas  
tropas debes; pues aunque ántes  
al estruendo de las armas

los Bárbaros asustados  
huyeron por partes varias,  
ya recogidas sus fuerzas,  
frente hacen á tus esquadras;  
una en la fragosa senda,  
que guia á la Plaza de Armas,  
que forman en ese risco,  
y un robusto jóven manda:  
y á otra parte las mugeres  
tambien, capitaneadas  
de una rústica belleza:  
ese edificio, que llaman  
Templo suyo, han guarnecido,  
ó ya porque de él se amparan,  
como sagrado, ó ya porque  
desde él resistencia hagan.

*Camil.* ¿Has visto ya, Marco Aurelio  
como tu piedad te engaña,  
y que al Capitan prudente  
no ha de asegurarle nada?

*Marc.* La defensa:-- *Camil.* No gastemos  
el tiempo en palabras,  
acometed risco, y Templo.

*Marc.* Pues porque no te persuadas,  
que lo que ha sido prudencia,  
es en mí de valor falta,  
yo iré al risco, y postraré  
sus bárbaras arrogancias. *Vase.*

*Camil.* Pues guiad al Templo vosotros.

*Adrian.* Ya su cima coronada  
se ve de Bárbaros. *Marc.* Pues  
aunque la subida es agria,  
á ellos, Romanos.

*En cima de un monte están Alcidon, y los  
Bárbaros con unos troncos de álamos, y  
suben Marco Aurelio, y los Romanos,  
hasta hacerlos retirar.*

*Alcid.* No, amigos,  
la novedad de las armas  
os asuste, que de acero  
hace el valor vuestras clavas.

*Marc.* En vano es vuestra defensa,  
que las Aguilas Romanas  
saben con ligero vuelo  
vencer mayores distancias.

*Adrian.* Ya lo veréis.

*Todos.* Arma, guerra.

*Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*

*Camil.* Pues que no solo declara

su tosca fábrica ser  
el Templo donde se amparan  
el que veis , sino tambien  
el que defenderse tratan,  
entradle á fuego , y á sangre,  
sus puertas al suelo caygan.

*Ala parte izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen*

*Dantea y las mugeres.*

*Dant.* ¿Dónde , valientes Soldados,  
mueve la atrevida planta  
vuestro sangriento furor?  
¿dónde el brazo la amenaza?  
Si es al Templo , como en él  
no os lo refrena la sacra  
Deidad de un Dios todo fuego,  
todo rayos , todo llamas?  
Si es á las que dentro de él  
medrosamente asustadas  
buscan su asilo al oír  
el horror de vuestras armas,  
¿qué os han hecho las mugeres,  
que aun no quereis que las valga  
la inmunidad que concede  
á un delinçiente esta estancia?  
Y en fin , ó sea uno , ú otro,  
ya estamos aquí : ¿qué aguarda  
vuestra ira ? pero advertid,  
que si de profanar trata,  
ó ese culto , ó este honor  
vuestra bárbara arrogancia,  
primero en noble defensa  
de dos tan primeras causas,  
vender sabrémos las vidas  
las que mirais , mas tan caras  
que en vuestras venas no hay sangre  
bastante para pagarlas.

*Tirren.* Lo mismo decimos todas;  
y ved , que al que de esa raya  
se atreva á pasar , el pecho  
será de esta flecha aljaba.

*Camil.* Hermosísima Amazona,  
en quien renueva la fama  
la belleza de las Griegas,  
y el valor de las Romanas;  
¿quién eres , que tan resuelta  
contra un Ejército hablas?  
¿Mas qué pregunto , si tienes  
para postrar nuestras armas

tres mas fuertes en tus ojos,  
en tu pecho , y tus palabras,  
pues que valiente , discreta,  
y hermosa , si miras , matas  
las almas ; si hablas cautivas,  
y los pechos , si amenazas?  
¿Qué Dios de fuego , y de rayos  
en ese Templo se guarda?  
Si ya no es imágen tuya,  
pues eres tú la que abrasas,  
haciendo con dulce incendio  
apetecible la llama.  
Á rendir , á avasallar  
he venido ; mas tu rara  
perfeccion trocò el intento,  
si no al efecto , á la causa,  
pues rindo , avasallo y postro  
á tu beldad soberana  
el acero , y el baston,  
el corazon , vida y alma:  
¿qué quieres , pues?

*Sale Marco Aurelio , y Soldados riendo  
con Alcidon y los Bárbaros.*

*Marc.* Hombre , ó monstruo,  
¿qué intentas con tal ventaja?

*Alcid.* Morir matando , ya que  
no quèere mi estrella infausta  
el que pueda defender  
á Dantea , y á mi Patria.

*Camil.* Eso es fácil que lo logres.

*Dant.* Antes verás arrestada  
mi vida. *Camil.* ¿Tú le defiendes?  
eso á mis furores basta,  
para que le dé la muerte.

*Todos.* Guerra , arma.

*Al acometerse sale por enmedio Mileno  
vestido de pieles con abarcas , barba  
larga , y un cayado tosco.*

*Milen.* Tened la saña  
para el agravio los unos,  
y otros para la venganza,  
si á mi ruego le disculpa  
la licencia de estas canas.

*Alcid.* Ya , Mileno , nuestras iras  
con tu presencia se aplacan.

*Camil.* Las mias no ; ¿pues quién eres  
tú , que á solas tus palabras  
las cóleras militares  
intentas mirar templadas?

*Milen.*

*Milén.* ¿Quién soy , dices: eso debo  
preguntar yo con mas causa:  
quien eres tú , me responde,  
(aunque ya el trage declara  
ser Romano) ó con qué intento  
á la montuosa Germania  
con tal alboroto vienes  
de sangrientas amenazas?

*Camil.* Despacio está mi furor,  
para que ahora se parára  
contigo á darte razon  
de la que me mueve.

*Marc.* Aguarda,

Camilo , que ya que vemos  
juntos de aquesta comarca  
los moradores , y en voz  
de aqueste anciano , pues callan,  
razon nos piden , es bien  
que la sepan , porque no haya  
objeccion de que el Senado  
Romano resuelve , y manda  
nada que no sea razon.

*Camil.* Pues si eso por justo hallas,  
sabed , que el Sacro Senado,  
despues que al Africa , y Asia  
ha impuesto leyes , sabiendo,  
que solo en Europa falta  
por reconocer su Imperio  
estas Ciudades Riparias  
del Danubio , á Marco Aurelio,  
y á mi su conquista encarga,  
á cuyo fin :- *Milén.* No prosigas,  
que ménos voces bastaban  
á conocer tu intencion;  
y pues que ya declarada,  
á tí el conquistarlas toca,  
y á nosotros el guardarlas,  
sabe , que es esta Provincia  
por su terreno tan agria,  
por sus riscós tan inculta,  
y en todo tan retirada  
de humano comercio , que  
eterno olvido nos guarda  
de la ambicion , y la envidia,  
que en el demas Orbe mandan:  
los que ves somos agrestes  
vecinos , á quien traslada  
de su aspereza lo bronco;  
estas pieles son las galas,

de que iguales nos preciamos;  
estos troncos nuestras armas:  
entre nosotros no hay Rey  
que nos mande , porque es vana  
locura ser nadie mas,  
donde se ignora , qué es fama.  
Al Sol por Dios adoramos,  
viendo que nada le iguala  
en el Cielo , ni en la Tierra:  
con que si bien lo reparas,  
ya inferirás , que quien vive  
en esta tranquila calma,  
no es rico , porque no sabe  
de qué sirva el oro , y plata;  
ni pobre , pues que le sobra  
quanto á despreciar alcanza:  
con que yo no sé á que fin  
Roma de inquietudes trata,  
pues no sé yo á su grandeza  
qué pueda servir de nada  
una region tan inútil,  
que no pueda tributarla  
ni seda , como Damasco,  
ni púrpura , como Arabia,  
ni trigo , como Sicilia  
ni como Sidon el ambar,  
ni como Cantabria acero,  
ni oro , y plata como España;  
y así , Capitan valiente,  
á Roma vuelve tu marcha,  
y dí al Senado , que dexé  
en la quietud de sus casas  
una gente que no puede,  
quando llegue á conquistarla,  
darle utilidad , ni gloria;  
pues en fortuna tan baxa,  
¿qué perderán en perderse?  
¿ni tú en ganarlos , qué ganas?

*Camil.* No dirás , que no he escuchado  
con atencion tus palabras,  
porque cargo Marco Aurelio  
de tu corazon no me haga;  
mas como el obedecer  
lo que el Senado me manda  
debo solo , y de la ley  
mitigar en la observancia  
el texto no admité glosa,  
pues ya piso est: campaña,  
de ella soy ya dueño , y todos

prevenios, sin tardanza,  
 á jurarme la obediencia,  
 ó á morir. *Alcid.* A esa amenaza  
 así respondo. *Milen.* Teneos:  
 ¿pues qué razon, o qué causa  
 mueve al Senado, que nuestra  
 libertad así avasalla?  
 ¿Somos enemigos suyos?  
 jamas en edades largas,  
 ni aun por racional comercio,  
 nos hemos visto las caras:  
 ¿hay algun derecho antiguo,  
 hay alguna ley que manda  
 que sea sujeta á Roma  
 la pacífica Germania?  
 ¿pues qué es esto?

*Camil.* Está es, Mileno,  
 que en Ley natural se halla,  
 que el mayor mande al menor:  
 en la salobre campaña  
 mudos los peces lo dicen:  
 en las ásperas montañas  
 rugiente el Leon lo muestra:  
 y en esas esferas vagas  
 obediencia dan las aves  
 al Águila coronada,  
 á cuyo exemplar el mundo  
 así sus diademas labra.  
 Roma, por esta razon,  
 República es soberana,  
 á quien todo se sujeta,  
 pues extendiendo sus alas  
 las Águilas de su timbre,  
 una punta y otra abrazan  
 los dos Polos de la tierra,  
 á cuya sombra descansan;  
 ¿pues por qué quiere eximirse  
 un rincon, un punto, un nada  
 de la tierra á su poder,  
 si ve Provincias tan vastas,  
 con su protección felices,  
 y con su dominio ufanas?

*Milen.* Ahora me has concluido;  
 porque es razon muy sobrada  
 ser pobre, ser abatido,  
 para que el soberbio haga  
 de su humildad escalon  
 al trono de su arrogancia;  
 y si Roma en su ambicion

su fundamento señala;  
 ¡ay de Corona, que est riba  
 en tiranías su basa!

*Marc.* Ten, que aunque ha dicho Camilo,  
 por convencer ignorancias  
 vuestras, que es solo el anhelo  
 de dominar el que arrastra  
 al Romano Imperio; hay otra  
 razon mayor, con que enlaza  
 vuestra propia libertad  
 en las glorias que se añada.

*Milen.* Perder nuestra libertad,  
 sujetarnos á sus armas,  
 bien se vé, que es gloria suya:  
 mas que tú ahora nos persuadas,  
 que puede ser por bien nuestro;  
 es proposicion extraña.

*Marc.* Pues porque no lo dudeis,  
 decidme: la vida humana  
 ¿en qué funda su fortuna?  
 ¿en qué sus dichas señala?  
 ¿no es en poseer riquezas?  
 ¿no es el poseerlas, gozarlas  
 con delicias, con regalos?  
 ¿no es en vivir con urbana  
 comunicacion, sabiendo  
 las ciencias con que se alcanza,  
 no solo la distincion,  
 que hay desde el bruto á la planta,  
 como desde el hombre al bruto,  
 sino lo inmortal del alma,  
 á lo caduco del cuerpo?  
 Pues si en aquesta privada  
 vida careceis de todo,  
 siendo de aquesta comarca  
 brutos, con figura de hombres,  
 sin que entre vosotros haya  
 ni leyes para el gobierno  
 de política enseñanza,  
 ni aun religion, pues al Sol  
 vuestra sencilla ignorancia  
 adora por solo Sol,  
 sin que sepais su sagrada  
 estirpe, y de los demas Dioses:  
 luego quien esto os mostrara,  
 gran beneficio os hacia,  
 ¿de qué habiais de dar gracias?  
 Pues esto pretende Roma,  
 á esto envia sus Esquadras,

á esto con paz os convida,  
á que seais entre tantas  
Provincias como la sirven,  
la no méuos estimada,  
á que aprendiendo sus leyes  
de la justicia, la espada  
dé seguridad al bueno,  
corrija al malo sus faltas,  
sepais que es la religion  
de los Dioses derivada,  
quáles son sus sacrificios,  
cómo sus Templos y aras,  
quáles las costumbres, usos,  
y tratos de la lozana  
juventud, y racionales  
para qué pueda la fama  
celebrar el claro nombre  
de las Ciudades Riparias.

*Milen.* Ya segunda vez respondo,  
que aun ántes de pronunciada,  
conozco vuestra intencion;  
¿ pues qué amistad, qué alianza,  
ó por qué antiguos servicios  
nos está Roma obligada  
á que tan á costa suya  
ponga un Exército en marcha  
para nuestra conveniencia,  
quando no le importa nada  
que seamos bárbaros ú hombres?  
Pero materia tan ardua,  
pues la escuchan los que en ella  
interesados se hallan,  
entre la paz, ó la guerra  
miren qual escogen de ambas.

*Alcid.* Proposicion, que nos trae  
tan singulares ventajas,  
poco hay que admirar en ella,  
pues aun al valor le salva,  
qué es la razon la que vence,  
y no el brio el que batalla.

*Todos.* Lo mismo decimos todos.

*Dant.* Si para aplaudir la fama  
una muger, decir suele  
una Matrona Romana,  
y esto venimos á ser,  
¿ en que el decoro repara?

*Tirr.* Si son sus hermosos trages  
tan propios para las Damas,  
desechemos estas pieles.

*Milen.* ¡ Ay avecillas incautas!  
mirad el lazo que encubren  
del prado las esmeraldas.

*Alcid.* ¿ Qué lazo?

*Camil.* Caduco anciano,  
no hipocritamente hagas  
con misteriosos delirios  
oráculos de tus canas;  
y vosotros responded.

*Alcid.* Ya respondido te hallas,  
pues si por ser quien es, Roma  
nos ofrece dichas tantas,  
que viva Roma, y que triunfe,  
pues benigna nos ampara.

*Marc.* Viva Roma. *Todos.* Roma viva.

*Camil.* ¡ Ay bellísima tirana,  
que tuyo solo es el triunfo!

*Marc.* Vamos á donde se haga  
el omenage debido,  
y á Camilo, por tan fausta  
expedicion, conozcais  
Consul de aquesta comarca,  
que es quien ha de gobernaros.

*Milen.* Pues porque veais, que no es tanta  
nuestra rustiquez, venid,  
y vereis la comenzada  
ceremonia al sacrificio  
del Sol; y antes que á sus aras  
lleguemos, las de unas bodas,  
cuyo aplauso las consagra:  
ha vulgo, ¡ fuerza es seguir  
el curso de tu inconstancia!

*Marc.* Vamos, pues.

*Alcid.* ¡ Ay mi Dantéa,  
feliz quien tuyo se llama!

*Dant.* ¿ Qué dicha iguala á mi dicha?

*Tirr.* ¿ Qué pena á mi pena iguala?  
pleguez á Amor, ingrato alevé,  
que no logres lo que amas.

*Camil.* Siguiendo voy el hermoso  
iman de mis esperanzas.

*Milen.* Quiera Dios que por bien sea  
tan repentina mudanza. *Vanse.*

*Sile Taurina y Corcoba huyendo de Pasquin.*

*Corc.* Huye, Taurina. *Taur.* Huye tú,  
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,  
no huyais, aguardad los dos.

*Corc.* Que te aguarde Bercebú.

*Pasq.*

- Pasq.* ¿Para qué, si os he alcanzado?  
*Taur.* Suelte, mire como agarra.  
*Corc.* Ay, que el sayo me desgarrá.  
*Pasq.* ¿Quién sois?  
*Taur.* ¿Pues no lo ha mirado?  
*Pasq.* ¿Sois gentes?  
*Corc.* ¿Pues no lo veis?  
*Pasq.* Es, que con vestidos tales,  
 os tuve por animales.  
*Corc.* Es merced que nos haceis.  
*Pasq.* Yo con la gente de guerra  
 á esta conquista he venido,  
 y he andado todo hoy perdido  
 por esa fragosa sierra  
 buscando los Esquadrones.  
*Corc.* ¿Y qué sois en conclusion?  
*Pasq.* Yo soy Soldado Dragon  
 de las Romanas Legionas.  
*Corc.* ¿Dragon? el alma se alegra,  
 ya lo que screis prevengo,  
 que otros dos en casa tengo.  
*Pasq.* ¿Quién son?  
*Corc.* Mi suegro, y mi suegra.  
*Pasq.* Mirad lo que estais hablando.  
*Taur.* Malicias son, no hay que oillas.  
*Corc.* Sin otras dos cuñadillas,  
 que se van endragonando.  
*Pasq.* ¿Sois su muger? *Taur.* Claro está.  
*Pasq.* Pues dame, hermosa Serrana,  
 los brazos. *Taur.* De buena gana.  
*Corc.* ¿Qué es lo que miro! arde allá.  
*Pasq.* ¿Qué os espanta? *Corc.* A vista mia,  
 que á mi muger abraceis.  
*Pasq.* ¿Pues aquesto no sabeis  
 que es Romana cortesía?  
*Corc.* Hasta ahora tal no he sabido.  
*Pasq.* Pues como conmigo esteis,  
 esto y mas aprendereis.  
*Corc.* Yo lo doy por aprendido.  
*Pasq.* Ilustrad vuestro linage,  
 sed hombre, y no bruto ya.  
*Corc.* ¿Pues á usted qué se le dá,  
 si yo quiero ser salvage?  
*Pasq.* Mirad, la sed me maltrata;  
 ¿teneis vino? *Corc.* ¿Pese á mi!  
 ¿vino? una fuente hay allí,  
 que corre como una plata,  
 y de ella os podeis hartar.  
*Pasq.* Pues traedme una poca, amigo.
- Corc.* Vente, Taurina, conmigo.  
*Pasq.* ¿Pues solo me ha de dexar?  
*Corc.* ¿Sois medroso, mal pecado?  
 pues venid hasta la fuente,  
 y bebereis juntamente.  
*Pasq.* Mirad, yo vengo cansado,  
 y aqui sentado quisiera  
 el que ella me acompañára,  
 en tanto que descansára.  
*Corc.* ¿Acompañar? guarda fuera,  
 yo estaré de aqui á mañana  
 con vos, si el miedo os aquella,  
 y que traiga el agua ella.  
*Pasq.* No es cortesía Romana  
 el que la muger trabaje,  
 y esto es razon tambien que  
 aprendais. *Corc.* Digole á usté,  
 que yo quiero ser salvage.  
*Pasq.* Sois un bruto.  
*Corc.* Ya lo entiendo.  
*Taur.* Y tiene mucha razon  
 en esto el señor Dragon.  
*Corc.* ¿Qué tambien vais aprendiendo?  
*Pasq.* Id luego.  
*Corc.* No mos maltrate,  
 que ya irán.  
*Pasq.* Traedla al momento,  
 que estoy de sed que rebiento.  
*Corc.* Mas que se os seque el gazzate.  
*Pasq.* Yo os he de hacer, á fe mia,  
 hombre con quatro lecciones.  
*Corc.* Valgante dos mil legionas  
 por Romana cortesía. *Vase.*  
*Pasq.* Ya se fué: hermosa Villana,  
 los brazos me vuelve á dar.  
*Taur.* Dale con tanto abrazar.  
*Pasq.* ¿No véis que es moda Romana?  
 ¿quereis conmigo venir  
 á donde mi gente está?  
*Taur.* Y mi marido, ¿qué hará?  
*Pasq.* Nada tienes que sentir,  
 pues alli serás servida,  
 festejada, y regalada,  
 dexa esta vida causada.  
*Taur.* Ya estó medio reducida,  
 y con él pienso ir á ver  
 las cosas con que me emboba:  
 ¿qué hará en viniendo Corcoba?  
*Pasq.* ¿Qué? buscar otra muger. *Vanse.*



Salen Camilo , Mileno , y todos.

Milen. Aquí , antes de entrar al Templo , es primer costumbre nuestra , el que dados de las manos los que desposarse esperan , saluden al Sol , volviendo al Oriente las cabezas.

Marc. Especie es de Religion.

Milen. Y asi , hija , á Alcidon te acerca , que es el que esposo te elijo.

Alcid. Pues dame , hermosa Dantea , tu blanca mano , en quien cifra amor sus dichas supremas.

Dant. Ya con el alma la ofrezco.

Camil. Esperad : ¿ qué miro , penas ?

Milen. ¿ Qué es esto ?

Alcid. ¿ Por qué atajais

la cerimonia primera ?

Milen. ¿ Pues qué razon ?

Camil. Escuchad :

daréles causa diversa ,  
y haga ingenioso el amor  
honor de lo que es violencia.

ap.

Milen. Ea , proseguid. Camil. Mileno ,

¿ no decis que es hija vuestra  
esta dama ? Milen. Esta Serrana ,

que acá damas no se encuentran ,

es mi hija. Camil. Y no es Alcidon ,

segun he visto en las muestras

de su valor , el caudillo

de mas brio , y mas nobleza ?

Alcid. Vos me honrais.

Camil. Pues qué razon

hay , que en el día que llega

Roma , ó en su nombre yo ,

á tomaros la obediencia ,

á instruiros en sus costumbres ,

y á gobernaros en ellas ,

se haga funcion tan solemne ,

en donde á un tiempo interesan

la prudencia de Mileno ,

la hermosura de Dantea ,

y la gala de Alcidon ,

sin los aparatos , fiestas ,

y demostraciones , que

estilamos ? Milen. Todas esas

vanas pompas por acá

ni se saben , ni desean.

Camil. Una vez que estoy presente ,

¿ qué el mundo de mí dixera ,

si no os honrará ? Alcid. Señor ,

la mayor honra que esperan

de vos mis afectos , es ,

que no interrumpais la fiesta.

Camil. Eso á vuestra atencion toca

pedir , como á mi grandeza

el mostrar lo que os estimo ,

que es bien que el Danubio sepa

lo que favorece Roma

á sus Provincias sujetas.

Milen. Dexadlos casar ahora ,

que despues tiempo nos queda

para que vos nos honreis ,

y para que ellos aprendan.

Dant. ¡ Ay de mí !

Tirr. El Cielo me ha oido.

Marc. Muy justo es que les concedas

lo que piden , si esta gente

con aquesto se contenta :

dexadlos. Cam. Bien , Marco Aurelio ,

veo lo que me aconsejas ,

pero esto me importa. Marc. Mira ,

que no es política regla

el desazonar al Pueblo ,

donde nuevo á mandar entras ,

y mas por cosas tan leves.

Alcid. En fin , señor , ¿ das licencia ?

Milen. ¿ Para qué , para casaros ?

Si la voluntad es vuestra ,

y yo os la doy como padre ,

¿ no es esa pregunta necia ?

Camil. No lo es , que fuera de que

es desatencion grosera

oponerse á mi dictamen ,

tiene Roma ley expresa

para que nadie se case

sin órden del que gobierna.

Alcid. ¿ Cómo acá no hay esas leyes ?

Camil. Pues asi haré que la sepan.

Milen. Pero entre tanto ::

Camil. Entre tanto

haré lo que me parezca.

Milen. ¿ Y esa es ley ?

Camil. No me repliques.

Milen. ¡ Ha ! ¿ qué presto que rebienta

la mina , que yo temia !

Dant. Señor , si el ruego te templa

de una muger :- Camil. Por tí sola

hago yo esto. *Marc.* Considera:-

*Camil.* Marco Aurelio, ya tu empleo ha cesado, pues me dexas Gobernador, parte á Roma para dar del triunfo cuenta; y quando yo no te pido parecer, no me le ofrezcas.

*Marc.* Para esto Roma mandó, que yo contigo viniera.

*Camil.* Yo mando ahora que te vayas, pues ya se acabó la guerra.

*Marc.* En la paz, es de mis canas el oficio. *Camil.* Poca ciencia deben de tener, pues no saben, que en estas materias de oponerse á un Poderoso, quien mas porfia, mas yerra.

*Milen.* Con que, en fin, señor:-

*Camil.* Mileno, la boda ahora se suspenda, porque es justo; porque yo gusto de ello; porque es vuestra utilidad; y porque todos pretenden, que sea diciendo yo, que no quiero; y á esto ninguno se atreva á replicar; y porque esto enojo no os parezca, sino modo de mostraros las Romanas obediencias: tú, Capitan de mis Guardias, Alcidon, quiero que seas; y tú, Mileno, á mi lado el árbitro, de quien pendan todas mis resoluciones; y quando de Roma vengan las preseas, y las joyas, los brocados, y las telas, de que su nobleza usa, y ha de vestirse Dantea, y las demás, estas bodas se harán, y ninguno entienda, que hay en lo que determino apelacion, ni respuesta: tú ven, para que los pliegos te dé, con que á Roma vuelvas, sin la menor dilacion.

*Marc.* Yo partiré como ordenas; mas mira, Camilo, antes

que no dé lugar á quejas tu temeridad, porque con acciones tan violentas envias en mí al Senado un testigo en favor de ellas.

*Camil.* Bien está. *Sale Corcoba.*

*Corc.* ¡ Ay triste de mí!

¡ ay mi muger! ¡ ay mi prenda!

¡ ay mi Taurina! *Camil.* ¿ Qué es esto, villano? *Corc.* Estas son las señas

de su vestido: sabráne decir, si por esta senda echó un Dragon, que á Taurina se lleva, para que aprenda la Romana cortesía?

*Marc.* Quita, loco.

*Camil.* Aparta, bestia:

ven, Marco Aurelio. *Alcid.* Señor:-

*Dant.* Por ser la merced primera, que á tus plantas:-

*Camil.* Lo resuelto

ha de ser, aunque no fuera mas sino porque sepais, que aun en cosas tan ligeras, sin gusto del superior, los subditos ni aun alientan: ay, Serrana, que tus ojos aun á mas rigor me fuerzan!

*ap.*

*Vause los Romanos.*

*Alcid.* ¿ Qué es esto que escucho, enojos?

*Dant.* ¿ Qué es esto que miro, penas?

*Corc.* La Romana cortesía.

*Tirr.* Pues yo padezco, padezcan.

*Milen.* ¿ Qué gemis? ¿ qué suspirais?

no os previno estas violencias mi voz? *Alcid.* Tarde lo conozco.

*Milen.* Pues Alcidon:-

*Alcid.* ¿ Qué? *Milen.* Paciencia,

y lllore como muger,

quien como hombre no pelea.

*Alcid.* Dexame, que yo:-

*Milen.* Ya es tarde,

que de todas vuestras fuerzas señores son los Romanos.

*Dant.* ¡ O, jamás acá vinieran!

*Milen.* ¿ Qué importa si vestireis sus brocados, y sus telas?

*Corc.* Y aprenderán corte í; pero ahora que se me acuerda,

¿sabeis vos de mi muger?

*Alcid.* Quita, villano, que un etna tengo en el pecho. *Vase.*

*Corc.* ¿Ni vos?

*Vanse entrando.*

*Dant.* Ni aun de mi sé, en tan adversa fortuna. *Vase.*

*Corc.* ¿Sabeis decirme de mi Taurina, Tirrena?

*Tirr.* Solo el dolor que padezco halla alivio entre estas quejas. *Vase.*

*Corc.* ¿Ni vos, Mileno, tampoco?

*Milen.* ¡Ha infeliz Patria, y qué aprisa lloras tu error! *Alcid.* Pues en tanto que, ó nos acaba, ó se emplea::

*Dant.* A sentir. *Alcid.* A padecer.

*Milen.* Mas con tal silencio sea, que ni aun desde el pecho al labio sepa el suspiro la senda, que el que sin culpa castiga, hará agravio de la queja.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Camilo, y Mileno.*

*Camil.* Rompe aquestos memoriales, Mileno. *Milen.* ¿Por qué te irritan humildes quejas del Pueblo?

*Camil.* Por sus cansadas porfias: no he dicho ya, que no puedo darles lo que solicitan, á tantos como pretenden, ni escusarles las precisas contribuciones, que Roma por ordenes repetidas manda sacar? *Milen.* Como son nuevas en estas Provincias aquestas imposiciones, pues del tributo en su antigua libertad, ni aun por el nombre llegó á tener la noticia, no en su extrañeza te espante les parezcan excesivas.

*Camil.* Pues si saben que el que manda de su República misma es siervo, ¿cómo le pueden negar en buena justicia el sustento, que compone de partes tan divididas,

que al que obedece son nada, y son mucho al que domina, y quando nuevas urgencias se descubren cada dia, son forzosos los arbitrios?

*Milen.* La miseria en que se miran estos Pueblos, no teniendo hacienda, que fructifica, ni comercio, que la supla, hace su queja atendida.

*Camil.* Jamás el que debe tiene; ¿pues qué el Danubio queria, que haya un Exercito Roma consumido en su conquista, y que yo á enseñarles venga religion, trato, y justicia, y la conveniencia suya se fabrique á costa mia? deben de querer tambien que les dé dinero encima.

*Milen.* Solo pretenden::- *Camil.* Mileno, tener sabido podias, que de réplicas no gusto; díles, que junten aprisa la cantidad, que les pido para pagar las Milicias, porque no haya trabacuentas, con la que es forzoso pida despues para el nuevo Templo, que á Jupiter se dedica, que al tributo del Imperio daré espera. *Milen.* ¿No imaginas, que es imposible que cumplan tanto? *Camil.* No me contradigas, que si de esa suavidad se quejan, viven mis iras, que aun las voces con que hablan, los alientos que respiran, haré tambien tributarios, y á las Regiones vecinas, hasta sacar lo que pido, esclavos haré que sirvan.

*Milen.* Eso no harás. *Camil.* ¿Cómo no?

*Milen.* Como, si es que bien lo miras, el vendernos por esclavos fuera alivio en tal desdicha, pues que mudando de dueño, pudieran nuestras fatigas encontrar otro, que acaso

se lastimase de oirlas.

*Dent. Corc.* Aquí, pues aquí te encuentro, pagarás tu alevosía.

*Dent. Pasq.* Ten, Corcoba.

*Sale Corcoba tras de Pasquin, y Lelio deteniéndole.*

*Corc.* ¿Qué es tener?  
no te me has de escapar.

*Lelio.* Quita,  
villano. *Camil.* Ola, ¿qué es eso?

*Corc.* Esto: un garrote de encina,  
un brazo, y una razon,  
que deshace unas costillas.

*Camil.* ¿Mas Pasquin? *Pasq.* ¿Señor?

*Lelio.* Aparta,  
y que estás delante, mira,  
del Consul. *Camil.* ¿Que ha sido eso?

*Corc.* No es nada, que el otro día  
quando vino su mesté,  
(mala rabia en su venida,  
que así nos trae aperreados)  
yo con mi muger Taurina  
estaba en paz en mi choza,  
y haciendo la perdidiza,  
vino ese señor Dragon,  
y mientras que le traía  
un jarro de agua, con ella  
cargó, y ni muerta, ni viva  
la he podido descubrir;  
encuentrole ahora acá arriba,  
y pardiez alzo el garrote  
para sacudirle ansina.

*Milen.* Tén, bárbaro.

*Camil.* ¿Pues qué quieres?

*Corc.* El que donde está me diga,  
y me la vuelva. *Camil.* Eso es justo.

*Pasq.* Pues, señor, la verdad dicha,  
ella se escapo de mí.

*Corc.* Pues hartó es, que mi Taurina  
es mansa como una vaca.

*Camil.* ¿Y para eso, la osadía  
teneis de entrar de ese modo?

*Corc.* El se entró, que yo venía  
tras de él, y si se aguardára  
que le diera una paliza,  
allá fuera, no me entrára.

*Milen.* Quien viene á pedir justicia,  
trae la razon por portera,  
que le franquea propicia

la puerta de qualquier Juez,

*Camil.* Eso es lo que no sabia:  
¿con que os parece que es justo?

*Milen.* Dícelo la razon misma.

*Camil.* Pues ya os juro hacer por él  
hasta que nada me pida.

Ola. *Lelio.* Señor.

*Camil.* Haced luego:--

*Corc.* De ésta á mi Dragon le pringa.

*Camil.* Que ahorquen á ese Villano.

*Corc.* ¡Este hombre está en su camisa!

*Milen.* ¿Qué decís? *Camil.* Que le lleveis.

*Lelio.* Venid al punto. *Corc.* ¡Ay tal prisa!

Señores, que está borracho.

*Milen.* Advertid:--

*Camil.* Que es injusticia  
ditéis. *Milen.* Pues, ¿y no es verdad?

*Camil.* No es, que si á estas niñerías  
hubiera de dar oídos,  
el tiempo me gastarian  
estos bárbaros, y así  
sabrán no gusto de oirlas.

*Corc.* Tiene su merced razon,  
bien robada está Taurina,  
y como á mí no me ahorquen,  
vaya, y venga cada día.

*Camil.* ¿Veis como está satisfecho?  
idos luego; y vos, el día  
que de su muger supiereis,  
volvedsela. *Milen.* ¡Ay tiranía  
como esta! considerad:--

*Camil.* ¿Qué aun sobre esto me replicas?  
Ola. *Adrian.* Señor.

*Camil.* Ya que á este  
Villano librais la vida,  
haced le den cien azotes.

*Pasq.* Venid corriendo.

*Corc.* ¡Ay tal prisa!  
Señores, que está borracho.

*Camil.* Y advertid, que á esto me obliga  
la intercesion de Mileno.

*Corc.* Tal como ella sea su vida:  
¿Yo azotes? *Camil.* Ea, llevadle.

*Pasq.* Vén, y verás á Taurina.

*Corc.* ¡Ha perro! *Llevanle.*

*Milen.* Ya el sufrimiento  
se apura, Camilo, á vista  
de esta sinrazon. *Camil.* ¿Qué es esto?  
si le ahorco te fatigas;

si le doy libre , te quexas;  
si le azoto , te lastimas;  
no sé como te contente.

*Milen.* Haga burla tu malicia  
de ver , que nuestra inocencia  
así á tu rigor se rinda.

*Camil.* No sino que ya teneis  
por costumbre introducida  
quejaros de los Romanos,  
y decir , que os tiranizan  
las houras , y las haciendas;  
y así , para reprimirlas,  
ola , haced , que se eche un vando,  
en que pena de la vida,  
á acusar ningun Romano  
alguno tenga osadia.

*Milen.* ¿Y qué importa que se quexen,  
si así habeis de hacer justicia ?

*Camil.* Escusar la impertinencia  
de que vengan á pediria,  
y hacer con esto tambien  
que con tal cuidado vivan,  
que no den á mis Soldados  
motivo de demasias.

*Milen.* ¿Y esas son las grandes Leyes  
Romanas , que nos decias ?

*Camil.* No son , porque de este freno  
allá no se necesita,  
y son , porque el imponerlas  
es ahora voluntad mia.

*Milen.* Es , porque somos nosotros  
el blanco de vuestras iras.

*Camil.* Pues si sois blanco , sufrid,  
que el blanco nunca replica  
por mas flechas que le tiren.

*Milen.* Pues sabed ; que al Sol un dia  
se quejó del arco el blanco,  
que mil veces le rompía  
con flechas , que le tiraba,  
siendo así , que él no podia  
defenderse , y ofenderla.

Y el Sol le dixo : ¿qué admiras ?  
paciencia , que ese es tu oficio,  
estad firme á recibirlas;  
pero en verdad , que una vez  
era el blanco donde tiran  
una piedra , y que la flecha,  
con la fuerza que iba á herirla,  
retrocedió hecha pedazos

al rostro del que la envia.  
Fué al Sol tambien esta quexa,  
y dixo : Mire el que tira  
si el blanco es piedra , ó es tierra,  
que á él le basta en tal desdicha  
estar siempre con paciencia  
expuesto á la punteria.

*Camil.* Eso es decir:- *Milen.* Estas son  
caduqueces como mias:

mas ya que tan desgraciadas  
hoy han sido á vuestra vista  
las suplicas , que os han hecho,  
una quisiera por mia,  
que me otorgaseis. *Camil.* Decid.

*Milen.* Que pues están suspendidas  
las bodas por orden vuestra  
de Alcidon , y de mi hija,  
con el motivo de que  
se celebren mas festivas  
con las galas , que usa Roma,  
y esas tan introducidas  
están , que como contagio  
vá cundiendo cada dia,  
deis licencia:- *Camil.* Bien está.

*Milen.* Para que:-

*Camil.* Nada hay que digas,  
yo lo haré quando convenga.

*Milen.* La conveniencia está vista,  
pues quieren él , y ella , y yo  
soy el que lo solicita.

*Camil.* Ya dixe otra vez , que nadie  
lo que mi voz determina  
dispute : ese casamiento  
en que insistis , se hará el dia  
que á mí me dé mucho gusto,  
y eso será , si por dicha  
yo no dispongo otra cosa:  
pues ni vos , ni vuestra hija,  
ni Alcidon , ni todos quantos  
contiene la verde orilla  
del caudaloso Danubio,  
y sus peñascos habitan,  
tienen mas ley , mas arbitrio,  
ni voluntad , que la mia,  
en quien su poder supremo  
el sacro Senado cifra,  
pues soy expóico dueño  
de haciendas , honras , y vidas. *Vase.*

*Milen.* ¿Qué esto sufra mi altivez !

ha infelice Patria mia,  
que presto que experimentas  
en mis anuncios tus ruinas!  
Mas pues ahora el oponerme  
á este tirano, sería  
dar á su ambicioso fuego  
materia, con que á cenizas  
reduxese nuestro aliento,  
hagase desentendida  
la honra, y á buscar vamos  
en los riesgos, que imagina  
el alma, pronto remedio,  
y á donde todo peligra,  
librese lo que se pueda;  
que en semejante desdicha,  
como se salve el honor,  
mas que se pierda la vida.

Vase.

Salen cantando, y baylando Dantéa, Tir-  
rena, Alcidon, Taurina, y Zagales.

Música. »El dia felice,  
»que alegres logramos  
»consagrar su Templo  
»á Jupiter sacro,  
»todo júbilo sea,  
»todo sea aplauso,  
»pues tiene el Danubio  
»en su simulacro,  
»por tutelar numen  
»al Dios de los rayos:  
»Todo júbilo sea,  
»todo sea aplauso, &c.

Taur. Pardiez, señora, que ya  
lo cantado, y lo baylado  
lo sabemos lindamente;  
y que quando llegue el caso  
de festejar á este Dios,  
que han traído los Romanos,  
han de ver como aprendemos  
sus danzas, y sus saraos,

Alcid. Dice bien, bella Dantéa,  
Taurina, y aqueste rato  
basta de ensayar el bayle,  
y no es bien que le perdamos  
sin fruto, quando podemos  
mas noblemente gastar lo  
hablando de nuestro amor.

Dant. ¡Ay, Alcidon! que aunque tanto  
interesa el pecho en ello,  
no sé desde aquel infausto

dia, en que á nuestras riberas  
llegáron estos Romanos,  
qué nueva especie de pena,  
qué susto, ó qué sobresalto  
me opríme el pecho de modo,  
que aun no permite el acaso  
triste alivio de un suspiro,  
quanto mas, que salga al labio  
nuestro amor, en la noticia  
de las voces, que recato.

Tirr. ¡Qué esto escuche! Alcid. Ese temor,  
y ese silencio es muy vano,  
quando tan publicamente  
tu padre me ha destinado  
para tu esposo, pues solo  
pudo aquel bélico acaso  
del dia, que nuestras fuerzas  
sujetáron los Romanos,  
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. ¡Ay, si te dixera quanto  
me cuesta desde ese dia  
de rigores, y recatos  
la porfia de Camilo!

ap.

Tirr. Mi prima, Alcidon, ha dado  
en tales melancolías,  
que se aumentan en hablando  
en esta materia; á otra  
podeis pasar: ¡ha tirano!

ap.

Alcid. Tirrena de mí ofendida,  
aunque su razon no alcanzo,  
se declara mucho. Taur. Ha dicho  
Tirrena bien, discurrámos  
sobre aquesta nueva moda  
de trages, que nos han dado,  
pues dan mucho que decir  
este moño, y este rabo.

ap.

Alcid. Nada tiene que afligirte,  
pues presto verás logrados  
tus deseos, y los míos.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Vuelve para divertirla  
al festejo, que empezamos,  
Taurina. Taur. De buena gana,  
que de baylar no me canso.

Musica. »El dia felice,

»que alegres logramos  
»consagrar, &c. Lllaman dentro.

Alcid. Tened, no ois que á las puertas  
llaman? Taur. ¡Y con qué porrazos!

Dant.

*Dant.* Abre , y ve quien es: ó Cielos,  
no sea Camilo acaso!

*Sale Mileno.* Yo soy.

*Dant.* Pues , señor , ¿ qué es esto?

*Milen.* Eso debo preguntaros;  
¿ qué músicas , qué festines  
son aquestos que he escuchado?

*Dant.* ¿ Qué es lo que dudas , si sabes,  
que á nuestro cargo tomamos  
los públicos regocijos,

para el dia señalado  
en que el Templo se dedique  
á Júpiter , con que estamos  
ensayando , y aprendiendo  
los compases y los lazos?

*Milen.* ¿ Y eso aprendeis ?

*Tirr.* ¿ Qué te admira,  
si es forzoso conformarnos  
con el tiempo , y adular  
en todo á nuestros contrarios?

*Taur.* Sí señor , que es linda moda  
esto de brincos , y saltos:  
oiga , y verá la cancion.

*Milen.* Calla , calla:-- *Taur.* Ya llamamos.

*Milen.* Que para oir vuestras locuras  
no vienen mis sobresaltos:

*Dantea , Alcidon , Tirrena.*

*Sale Corcoba.* A fuera , viles tiranos,  
que pasan ya de los ciento.

*Milen.* ¿ Qué es esto?

*Corc.* Yo , que me he entrado.

*Alcid.* ¿ Qué traes ?

*Corc.* ¿ Pese á mi linage!

dos tomates colorados,  
dos madroños , ¡ ay , ay , ay !

*Taur.* ¿ Marido? *Corc.* ¿ Mas aqui te hallo,  
buena alhaja? *Taur.* ¿ Pues cuánto ha?

*Corc.* ¿ Y el Dragon ?

*Taur.* De quatro trancos  
le dexé. *Corc.* ¿ O él te dexó?

*Taur.* Y vine en cas de mi amo.

*Corc.* Pues ya vió el señor Mileno,  
que porque iba pescudando  
por mi muger , cien azotes  
me mandó dar el malvado  
de Camilo , y el Dragon  
me los asento de plano,  
ay , ay. *Alcid.* ¿ Qué aquesto se sufra!

*Milen.* Para esto os vengo buscando;

pero esas puertas primero  
cerrad bien. *Taur.* Ya está cerrado.

*Milen.* Dantea , Alcidon , Taurina,  
ya esto se va declarando;  
ya aquesta preñada nube  
se rompe en ardientes rayos;  
ya aqueste fogoso bruto  
en la carrera empeñado  
se desboca , y precipita;  
y por decirlo mas claro,  
ya estos enemigos nuestros  
la mascara se han quitado,  
con que hasta aquí á nuestra ruina  
buscaban pretextos varios.

Ahora , pidiendo á Camilo  
licencia para casaros,  
no solo la niega , pero  
responde con tan extraño  
modo , que me hace temer;  
mas el juicio suspendamos,

y de lo poco que digo  
inferireis lo que callo:  
hijos , nuestro honor vacila,  
acudamos al reparo,

y si oponerse no pueden  
iguales fuerzas , huyamos:  
Provincias tiene la Europa,  
donde en seguro descanso  
podemos:-- *Alcid.* Señor , no tienes  
que decir , suspende el llanto,  
que todo quanto propones,  
ya yo lo tengo pensado;  
pero callaba , hasta e-tar  
mas cierto de mis agravios.

¿ Dantea , te aireverás?  
*Dant.* Sí , Alcidon , á todo quanto  
propusieres , que no es ménos  
ni mi amor , ni mi recato.

*Alcid.* ¿ Tú , Tirrena? *Tirr.* ¿ Donde puedes  
ir , que no siga tus pasos?

*Alcid.* Pues , Corcoba , ya que el Sol  
va declinando al Ocaso,  
baxa á la helada ribera  
del Albis , y ten un barco  
prevenido. *Corc.* A eso iré yo  
mas ligero que diez ganos,  
porque los ciento me sirven  
de espuela para dar saltos.

*Taur.* A Dios , músicas , á Dios,



- bayles ; pero llamáron. *Lllaman.. Camil.* No importa. *Dant.* Reparad::-
- Dant.* ¿ Quién podrá ser ? *Camil.* Vamos,
- Milen.* Sea quien fuere, que en vos será primor todo.
- abrid. *Salen los Romanos. Milen.* ¿ Qué lo estais dificultando ?
- Camil.* ¿ Cómo tardais tanto haced lo que manda el Cónsul.
- en franquearme esas puertas, *Dant.* Si ha de ser , id empezando.
- quando yo soy el que llamo? *Música.* El dia felice , &c.
- Dant.* Como creer no podía *Camil.* Tened , que bien se conoce
- tanta honra , favor tanto, que no estais exercitados
- esta casa ; y á estas horas. como ha de ser.
- Camil.* Yo siémpre procuro honraros, *Dant.* ¿ No os lo dixé ?
- sin que para ello hora, *Camil.* Mas ya que aqui nos hallamos,
- ni tiempo haya señalado, el aire os enseñaremos;
- mas que quando me da gusto. vosotros , pues , apartaos.
- Pasq.* Los Señores son muy llanos. *Alcid.* ¿ Pues cómo hemos de aprender
- Camil.* Y vos , Alcidon , ¿ qué haceis nosotros ? *Camil.* Viendo y callando.
- aquí ? *Alcid.* Lo que vos , hablando *Milen.* Dice muy bien. *Dant.* ¡ Ay de mí!
- con Dantea , y con Tirrena. que este es riesgo no escusado ?
- Milen.* ¿ Pues en mi casa es milagro *Danzan los Romanos con las Damas, y al*
- que esté Alcidon , si es mi yerno ? *darse las manos , sin soltarlas , represen-*
- Camil.* Aun no se han dado las manos, *tan mientras canta la Música.*
- y las matronas Romanas *Música.* El dia felice , &c.
- se portan con mas recato. *Camil.* Hermosísima Dantea::-
- Alcid.* Dantea puede enseñar. *Lelio.* De amor divino milagro::-
- Milen.* Calla , Alcidon. *Pasq.* Serranita de mis ojos::-
- Alcid.* Ya yo callo. *Camil.* Yo te adoro.
- Lelio.* Aun tienen mucha soberbia. *Lelio.* Yo te amo.
- Camil.* Ya yo se la iré domando. *Camil.* Por tí::-
- Pasq.* ¿ Qué hay , amigo ? *Tirr. y Dant.* ¿ Qué es esto ? soltad.
- Camil.* ¿ Acá estais vos ? *Camil.* Una ocasión que en mis brazos
- Corc.* Y con mi carta de pago te logro , no he de perderla.
- de los ciento recibidos. *Metese en medio Alcidon.*
- Camil.* Quando querais otros tantos, *Alcid.* Ya es infamia el sufrir tanto,
- acudid. *Pasq.* Y estas libranzas apartado. *Camil.* ¿ Cómo , Alcidon,
- las pago yo de contado. tú conmigo tan osado ?
- Camil.* ¿ Y es aquesta la villana ? *Milen.* Porque ahora tiene razon,
- Pasq.* Sí señor. *Camil.* Ahora te alabo si hasta aqui le fui á la mano.
- el gusto , que es muy graciosa. A mi casa , y á mis ojos
- Alcid.* ¿ Esto oímos , y callamos ? *ap.* venis vos tan deslumbrado,
- Milen.* Sí , que no es tiempo. ¿ y quereis que os esté siempre
- Camil.* Y en fin, la prudencia contemplando ?
- ¿ qué haciais , que he reparado *Camil.* Estos son lazos precisos
- en que teneis instrumentos ? del bayle. *Alcid.* Acá no gastamos
- Dant.* Estabamos ensayando los primores que enseñais,
- para la celebridad porque semejantes lazos
- de Júpiter un sarao. á romper estamos hechos.
- Camil.* Pues proseguid , ya que yo *Camil.* Yo en humanarme , y honraros,
- á tan buen tiempo he llegado. veo que tengo la culpa.
- Tirr.* Señor , aun no estamos diestras. *Alcid.* Aqui no os hemos llamado.



- Milen.* Y á mi casa estas visitas  
podeis escusar. *Camil.* Villanos,  
ya se apura el sufrimiento;  
y pues mi benigno trato  
hace, que vuestra soberbia  
olvide que sois esclavos,  
idos de aqui luego al punto.
- Milen.* Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.  
*Camil.* Pues, y quién lo ha de estorbar?  
*Milen.* Señor, Alcidon, templaos;  
qué es esto? *Camil.* Caduco viejo,  
tú me embarazas el paso?
- Milen.* Yo, señor, que no es razon  
que profaneis el sagrado  
de mi casa, y de mi honor.
- Camil.* Qué honor, ni casa os ultrajo?  
vosotros teneis mas honra,  
que la que yo os estoy dando?  
no teneis á mucha dicha  
que yo venga á visitaros,  
el que Dantéa me guste,  
el que la tome una mano?  
Y para que lo veais,  
luego al punto se eche un vando,  
en que pena de la vida  
ningun bárbaro sea osado,  
en público, ni en secreto,  
á tener armas: veamos,  
pues beneficios no bastan,  
si os reduzco con agravios.
- Corc.* Qué vá, que estos, como yo,  
otros ciento andan buscando?
- Camil.* Lelio, quítales las armas.
- Alcid.* Las armas? *Camil.* Si, yo lo mando.
- Alcid.* Eso será de este modo, *Desenvayna.*  
que ya no queda reparo  
donde hay honor en la vida.
- Camil.* Cómo, atrevido? Soldados,  
mueran.
- Alcid.* Amigos, aqui. *Entranse riñendo.*
- Milen.* Ahora no os embarazo.
- Camil.* Qué has de embarazar, si así  
pondrás en mis pies los labios?  
*Echale en el suelo.*
- Milen.* Hijo, amigos.
- Camil.* No hay nadie  
que te libre de mis manos.
- Al darle con la espada detienele Dantéa.*
- Dant.* No le mates. *Camil.* Solo tú  
puedes supenderme ayrádo;  
huye, caduco. *Milen.* Si haré,  
de tí huiré; pero esperando,  
que si hay en Roma justicia,  
tú llorarás este agravio. *Vase.*
- Dent.* *Alcid.* A ellos. *Dent.* *Lelio.* Mueran.  
*Camil.* No dexéis  
con vida á ningun villano;  
no os atlijais, luego vuelvo. *Vase.*
- Dant.* A favorecer salgamos  
á Alcidon. *Vase.*
- Tirr.* Qué es esto, Cielos!
- Taur.* Hermoso fin de sarao. *Vase.*
- Tocan cavas, y clarines, y corriéndose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono coronado, y á sus lados dos Senadores, y salen algunos Soldados Romanos.*
- Sold.* 1. Marco Aurelio viva. *Sold.* 2. Viva  
nuestro Augusto Emperador.
- Sold.* 3. Viva, y el sagrado honor  
del Sacro Laurel reciba.
- Senad.* 1. Hoy el Senado Romano  
te reconoce, señor,  
por supremo sucesor  
del Emperador Trajano.
- Senad.* 2. Y en felices parabienes  
de tus ínclitas victorias  
cífie con eternas glorias  
de esa Diadema tus sienes.
- Marc.* Yo recibq honor igual  
con el aprecio debido,  
y no haberle merecido  
reconozco en accion tal,  
con que generosa mano  
sabe premiar los afanes  
de sus nobles Capitanes,  
Senado, y Pueblo Romano;  
y así, hasta el Albis undyso  
sus Aguilas tremole,  
presto á ambos Polos haré  
llegar su vuelo glorioso.
- Todos.* Viva Marco Aurelio. *Senad.* 1. Pero  
qué nuevo bruto feroz,  
sobre un caballo veloz  
va atropellando ligero  
el vulgo, que se amedrenta  
al verle, y no le detiene?
- Senad.* 2. Acía el Capitolio viene.

*Senad.* ¡. Yallega.

*Marc.* Veamos que intenta.

*Sale Mileno por el patio en un caballo.*

*Milen.* Salve, Patria de los Reyes;

salve, archivo de la ciencia,

Senado, cuya prudencia

al mundo da justas leyes.

*Marc.* Hombre, ó bruto, que admiramos,

qué quieres?

*Milen.* Que á mis razones

cedais las admiraciones.

*Marc.* Prosigue, que ya escuchamos.

*Milen.* Padres conscriptos, Senado

venturoso, á quien el mundo

reconoce vasallage,

como poder absoluto:

Yo Mileno, natural

de la orilla del Danubio,

con la obediencia, que debo,

os reverencio, y saludo,

permitiéndolo los hados

por sus secretos influxos,

y los Dioses justamente

en ninguna cosa injustos.

Los Capitanes de Roma,

mas venturosos que muchos,

sujetaron la Germania

al sacro Latino yugo.

Entregámonos humildes,

quizá porque pintar supo

su astucia en falsa apariencia,

que era nuestra ruina triunfo;

que cramos nos ponderaron

hombres, pero tan incultos,

que á lo humano desmentian

trato, y comercio de brutos;

que uniéndonos con vosotros,

gozaríamos seguros

de quantas tranquilidades

felicidad llama el vulgo;

que en vuestras galas, y telas

trocáramos el uso

de desaliñadas pieles;

que sabríamos el culto

de vuestros Dioses; y en fin,

de glorias tanto conjunto

en nuestras fiestas, y bayles,

que la juventud del vulgo,

¡sin que el áspid advirtiese

que estaba en la flor oculto,

aunque mi caña experiencia

á la vista se le puso)

admitió vuestra propuesta,

rindió el cuello, y luego al punto

Camilo se juró Cónsul,

cuyo poder absoluto

con tantos prometimientos

juró no cumplir ninguno;

pues apenas Marco Aurelio,

(á quien por testigo busco

de esta verdad) volvió á Roma,

quando Camilo perjuro

se ostentó tirano, haciendo

ley universal su gusto.

Todas aquellas delicias

que supo pintar astuto,

aun sin esplendor de llama,

se reduxeron en humo.

Sabéis qué han hecho, Romanos,

vuestro Cónsul, y Tribunos?

en lugar de gobernarnos,

todo es violencias, insultos;

mugeres, vidas, y haciendas

nos dicen, que todo es suyo;

y con quitarnos las honras,

nos mandan que estemos mudos.

Si son estas vuestras leyes,

si es este el gobierno sumo,

que tanto alabais, mas vale,

(pues que todos somos unos,

y para ser sus esclavos,

mayor derecho no tuvo

Roma, que ella á serlo nuestra)

que en un desorden confuso

todos á conquistar vamos,

y á robar por este mundo;

pues por experiencia vemos

en vuestro infeliz abuso,

que mata, roba; y ofende

segun puede cada uno.

Bárbaros decís que somos;

pero por los dioses juro,

que mejor, que vuestra ciencia,

da nuestra ignorancia el fruto;

pues si á las obras se atiende,

yo veo, que todos juntos

aborreceis la soberbia,

y no hay humilde ninguno;

todos la templanza alaban,  
y todos sois Epicuros;  
con castigo de las Leyes  
todos infaman los hurtos,  
y todos toman los bienes  
agenos, por propios suyos;  
con la lengua solamente,  
en las virtudes de justos,  
quereis blasonar, y todos  
poneis en el vicio estudio.  
Si es vuestra sabiduría  
esta; si en aquestos puntos  
vuestra política estriva,  
bien decís, que somos brutos;  
pues desórdenes tan feos  
allá ninguno los supo.  
Qué es lo que quereis, decid,  
después de tantos insultos,  
de nosotros? y no hagais,  
que estemos confusos.  
Si lo haceis por nuestros hijos,  
cargadlos de hierro duro,  
y tomadlos por esclavos,  
que á lo que en esto yo arguyo,  
de grillos, y de cadenas  
no podrá el mas cruel verdugo  
cargarlos mas, que lo que  
sufren sus miembros robustos;  
pero de vuestra codicia  
al desordenado impulso,  
ya no pueden con el peso  
de pechos, y de tributos.  
Si lo haceis por nuestra hacienda,  
para qué es á cada punto  
quitar, lo que de una vez  
daremos todos con gusto?  
Si temeis que nuestra tierra,  
por no ver males tan sumos,  
se levante contra Roma,  
que estais engañados juzgo,  
porque según la teneis  
debaxo de vuestro yugo  
robada, y aniquilada,  
dadme vosotros seguro  
de que ella no se despueble,  
que yo darosle presumo  
de que levantarse pueda;  
y en fin, con lo que concluyo,  
si nuestras serviles vidas

os dan acaso disgusto,  
poned fuego á la Germania,  
porque llegue á Roma el humo.  
Grande, Romanos, ha sido  
vuestra fama, por los triunfos  
que habeis dado á vuestra Patria  
sujetando el Orbe junto;  
mas si los Historiadores  
escriben verdad, presumo,  
que será mas vuestra infamia  
para los siglos futuros,  
por las crueldades notables  
que contra todo estatuto  
natural han cometido  
vuestros aceros desnudos;  
pues atended lo que os digo:  
que, ó se ha de parar el curso  
de la fortuna boltaria,  
ó se ha de acabar el mundo;  
ó lo que en seiscientos años  
habeis ganado con sumo  
trabajo, habeis de perder  
en espacio de seis lustros;  
pues no penseis, que si acaso  
sujetasteis nuestro orgullo,  
fue por ser mas valerosos,  
mas osados, mas astutos,  
sino porque quizá entonces  
nuestra infeliz Patria tuvo  
al sacro Apolo ofendido,  
y en sus secretos influjos,  
vuestros inhumanos pechos  
para azote nos conduxo;  
pues no os dieron la victoria  
los dardos, lanzas, y escudos,  
que tragisteis á la guerra,  
sino nuestros vicios muchos.  
Con que si en esta razon  
quereis parar el discurso  
qué esperais? qué de vosotros  
será, si los Dioses justos  
nuestros gemidos atienden,  
y miran vuestros insultos?  
Quereis ver en el estrecho  
que vuestra crueldad nos puso?  
pues juramento á los Dioses  
hemos hecho todos juntos  
de dexar nuestras mugeres,  
y matar los hijos suyos,

porque no quieren dexar  
con la miseria, (difuntos  
los padres) su amada sangre  
en manos de sus verdugos.  
El mas humilde de todos  
soy, á quien fortuna puso  
por trofeo de sus plantas  
entre todos los del mundo;  
para vivir, en la tierra  
hago con la reja surcos,  
tal vez pescó, y tal las mieses  
siego en el ardiente Julio.  
El tierno amor de mi Patria  
á decir esto me truxo  
á vuestro Senado, ahora  
dad el remedio que busco,  
si os preciais de justicieros;  
ó si os he dado disgustos  
diciendo tantas verdades,  
yo mesmo ofrezco desnudo  
el cuello, midiendo el suelo,  
que solo fama procuro.

*Echase en tierra.*

*Senad. 1.* Qué discrecion!

*Senad. 2.* Qué osadía!

*Marc.* Cielos, qué es esto que escucho!

Quando te ví entrar, villano,  
pensé que eras algun bruto,  
y despues que te he escuchado,  
que eres algun Dios presumo;  
levántate de la tierra, *Levántase Mileno*  
que de mármol, y oro puro  
mereces que te levante  
mil estatuas el Danubio.  
Yo soy Marco Aurelio, á quien  
por testigo tu voz puso  
de tu verdad, ya me hallas  
con el dominio absoluto  
del Imperio, y ya verás  
si oigo lamentos tan justos.  
Padre de tu Patria has sido,  
y por tí, nuevo Mercurio,  
de sus quejas ha de verse  
en estado mas seguro.  
La oracion que nos has hecho  
en el Capitolio Augusto,  
se pondrá para memoria,  
y de Roma serás uno  
de sus honrados Patricios,

y que te sustente gusto  
para siempre de su Erario:  
dame ahora los brazos tuyos,  
que eres monstruo de Germania,  
y eres asombro del mundo.

*Milen.* Dexa que bese tus plantas;  
mas mira, César Augusto,  
que si yo he venido á Roma,  
no es porque esas honras busco,  
sino á defender mi Patria,  
á que sepas los abusos  
de los Jueces, que dexaste,  
á que enmiendes sus insultos,  
y á que aquella heroica fama,  
que adquiere por todo el mundo  
Roma, no dexes que así  
se oscurezca en el Danubio;  
y en fin, justicia te pido  
por mi honor, y por el tuyo,  
y como aquesto consiga,  
qué mas gloria, qué mas triunfo?

*Marc.* Quando administrar justicia  
no fuera aquel timbre sumo,  
que hará inmortal mi memoria,  
por los sacros Dioses juro,  
que por tí mire el Senado  
tu propio honor, como el suyo.

*Milen.* Vine en esa confianza.

*Marc.* Yo tengo á feliz anuncio  
el día que me coronó  
en un engaste tan rudo  
hallar el mejor diamante,  
ó el mas luciente carbunco;  
y para enseñarte á Roma  
por un hombre sin segundo,  
quiero que á mi lado vayas  
con todo el Senado junto.

*Milen.* Engrandeces mi humildad.

*Marc.* Honrar tu valor procuro.

*Senad. 1.* Marco Aurelio viva.

*Todos.* Viva

nuestro Emperador Augusto.

## JORNADA TERCERA

*Salen Dantéa, y Taurina.*

*Dant.* Ten, Taurina, con la puerta  
gran cuidado. *Taur.* Si señora.

*Dant.* Mira que de tí me fio.

*Taur.*

*y el buen fúez no tiene Patria.*

*Taur.* Ya sabes que estoy de posta siempre que lo mandas. *Dant.* Pues con ese seguro, ahora puedo ya abrir: *Alcidon.*

*Sale Alcidon.*

*Alcid.* Ya salgo, Dantéa hermosa, á renovar en tus brazos, amante Fenix, la corta vida infelice, que el hado me dexó para congojas, el dia que de Camilo:-

*Dant.* No traigas á la memoria ni aun de ese tirano el nombre, pues que sus iras zelosas por muerto desde aquel dia te tiene, y de esa forma pude encubierto en mi casa curarte las peligrosas heridas, de que aun no bien convalecido te notas: mayor cuidado me causa, el que desde aquella hora no he vuelto á ver á mi padre.

*Alcid.* Vanos recelos te asombran: no es tan cortés la crueldad, que en estos tiranos obra, que su muerte te encubrieran por piedad, ó por lisonja; pues aun las viles acciones, que al nombrarlas se sonroja la modestia, en nuestro oprobrio ostentan con vanaglorias; mayor causa en la prudencia de tu padre le ocasiona, como á mí vivir oculto:

*Lllaman.*

pero á la puerta:- *Taur.* Señora, no oyes llamar? *Dant.* *Alcidon,* vuelve á ocultarte.

*Alcid.* Es forzosa esclavitud.

*Entrase.*

*Dant.* Vé quien es.

*Dant. Corc.* Abran aqui á una corcoba, que viene danzando corbos, corbetas, y cabriolas.

*Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.*

*Dant.* Pero Tirrena! *Tirren.* Ay de mí! cierra, cierra presurosa esa puerta. *Dant.* Qué es aquesto?

*Tirren.* Mi propio aliento me ahoga!

*Lelio,* ese vil Capitan de las Esquadras de Roma, que á imitacion de Camilo, todo es intentar deshonoras; en el campo esta mañana me encontró, y con licenciosa osadia, no pudiendo sacar ni la menor sombra de esperanza en mi recato, á sus persuasiones locas violentamente me hizo conducir con una tropa de soldados á su casa; y al tiempo que las aromas de un agradable jardin quiso hacer florida alfombra, sino trágico teatro de la escena lastimosa de mi deshonor, Camilo llegó en su bucca, y á solas se apartaron á tratar las materias que le importan; y yo advirtiendome libre, me descubrió la ingeniosa necesidad un postigo, á quien leve impulso sobra para franquearme salida, donde encontrando á Corcoba, hasta tu casa he venido á valerme, aun temerosa de que me siga el aleve quando mi fuga conozca.

*Corc.* Y yo, que ya otros doscientos, si sabe que fuí tu escolta, me pican, qué temeré?

*Dant.* Sesiega, Tirrena, ahora, que entre tanto que averigue donde ocultas tu persona, nos dará el Cielo remedio.

*Tirren.* Cómo está su piedad sorda á vista de tanta ruina? cómo el honor nuestro llora?

*Dant.* Quizás en su sufrimiento mas su justicia acrisola.

*Corc.* Si al llevarse mi muger donde al otro se le antoja, y porque voy á pedir la ponerme hecho una amapola, calla el Cielo; para quando

*El Villano del Danubio,*

son los rayos? *Taur.* Buenas cosas!  
ahora se pusiera el Cielo  
á oír cuentos de Corcobas.

*Dant. Camil.* Echad abajo esas puertas,  
puesto que no hay quien responda,  
y muera quien lo defienda.

*Dant.* Mas quién mi casa alborota?

*Taur.* Ay , señora , que es Camilo!

*Corc.* Y con él la jarcía toda  
de Romanos. *Taur.* Muerta estoy!

*Dant.* Preciso es que te escondas.

*Taur.* Dolcos , Cielos , de mis ansias.

*Entranse.*

*Corc.* Quién se convirtiera en mona!

*Dant.* Abre tú.

*Salen Camilo , Lelio , y Soldados.*

*Camil.* Quedad vosotros  
en está puerta de posta.

*Dant.* Señor , vos así en mi casa?  
qué defensa os ocasiona  
á que esta demostracion?  
no visitan de esta forma  
los Cabaleros las Damas;  
pues quién la puerta os estorva?

*Camil.* Nadie , porque yo no sufro,  
que ni aun el Cielo se ponga  
en defensa : de mí tiemblan  
las laeas de sus antorchas;  
quieres que á lo cortesano,  
con apiauso , y ceremonia  
venga á verte , y te lo avise ,  
y aguarde á que me respondas?  
bueno era para mi humor.  
Bastan las vanas lisonjas  
que he gastado , ya que tú  
hasta aqui has estado sorda;  
pero ya vengo resuelto,  
pues no hay excusas que pongas,  
muerto Alcidon , á que seas  
mia de qualquiera forma.

*Dant.* Señor , advierte::-

*Camil.* No tienes  
que decir , pues no hay quien oiga?  
pero antes de todo , dime,  
á donde se ha entrado esotra  
parienta tuya , Tirrena?

*Dant.* Yo no la he visto.

*Corc.* Aqui es Troya.

*Camil.* Bueno es eso , y á tu casa

se ha venido , huyendo ahora  
de la de Lelio : no es cierto?

*Lelio.* En mi jardin quedó sola  
quando entrastes á buscarme,  
y quien lo ha visto me informa,  
que salió por el postigo,  
y que en esta casa propia  
ha entrado.

*Camil.* No hay que dudarlo

*Dant.* Señor::-

*Camil.* Niégalo , que importa;  
ven acá , dónde se esconde? *A Taurina.*  
y mira , que si me enojas  
mintiéndome::- *Corc.* Si otros ciento  
la pega , sera gran cosa.

*Taur.* Señor , yo no he visto nada,  
que de fuera acabo ahora  
de entrar.

*Camil.* Bien está ; y tú , dime,  
lo sabes? *Corc.* Señor , perdona,  
que aquella vapulacion  
tanto la vista me acorta,  
que no veo de aqui allí  
muger agena , ni propia,

*Camil.* Harto me decis , y yo  
lo veré por todos : Ola.

*Sold.* Señor. *Camil.* Registrad la casa.

*Dant.* Pues cómo , señor , te arrojas  
á allanar de aqueste modo  
inmунidades que gozan  
estas paredes? y mas  
por una causa tan corta,  
y nó digo tan injusta?

*Camil.* Porque ya tú me ocasionas,  
pues lo atento no te obliga,  
á que me valga de toda  
la autoridad del poder,  
que no habeis visto hasta ahora.

*Dant.* Mira::-

*Camil.* No os detenga nada:  
entra , Lelio , pues te toca  
á tí aquesta diligencia,  
y todo se reconozca.

*Lelio.* Asi lo ejecutaré.

*Entrase con los Soldados.*

*Dant.* Faltan , Cielos , mas congojas!  
*Taurina* , avisa á Alcidon  
que con diligencia pronta  
huya , aunque arroje::- *Taur.* Ya

*ap.*

lo entiendo todo, señora.

*Camil.* Dónde vas tú?

*Taur.* A aderezar

la casa. *Camil.* Espera.

*Corc.* Embargóla.

*Sale Tirrena huyendo de Lelio.*

*Tirren.* Valedme, Cielos!

*Lelio.* Suspende

el paso, Tirrena hermosa,  
no el adorarte te ofenda.

*Sale Alcídon retirándose de los Soldados.*

*Sold.* Date á prision. *Alcid.* No se postra  
asi el pecho, aunque las fuerzas  
al valor no correspondan.

*Camil.* Qué es lo que veo? pues cómo  
vivo tú, y de aquesta forma  
en la casa de Dantéa?

*Corc.* Descubrióse la tramoya.

*Dant.* No respiro! *Alcid.* Como el Cielo  
esta vida, que te enoja,  
guarda, quizá para ruina  
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!

*Camil.* Pues yo hubiera dado albricias,  
á saberlo antes de ahora,  
para volverte á quitar  
vida, que es tan enfadosa.

*Alcid.* Prueba á lograrlo.

*Camil.* Es tan facil,  
que la experiencia me sobra;  
mas quitartela no intento,  
que fuera hacerte lisonja  
el pagar tantas ofensas  
con una muerte tan sola;  
y pues para mas castigo  
guardar tu vida me importa,  
prendedle.

*Alcid.* No hay quien se atreva.

*Lelio.* Mai contra tantos blasonas.

*Riñe con los Soldados, y abrazanse con él, y le sujetan.*

*Alcid.* Pese á las débiles fuerzas,  
que al tiempo que mas me importan  
me desamparan; matadme.

*Camil.* Dicha te fuera, y no poca,  
por no ver lo que te espera.

*Dant.* Cómo el llanto no me ahoga?

*Camil.* Aprisionadme las manos.

*Corc.* Mas que otros ciento le envoca.

*Camil.* Tú, Lelio, lleva á Dantéa,

y á Tirrena con escolta

á mi casa, y á Alcídon

llevad de la misma forma,

porque quiero que á su vista  
se venzan las desdénosas

esquiveces, con que intentan  
encareceros sus honras

estas Damas. *Dant.* Reparad:-

*Camil.* Quien me replica, me enoja.

*Dant.* Licencia te ha dado el Cielo  
de que en mi vida dispongas,  
no en mi honor, que le defiende  
mi voluntad animosa.

*Tirren.* Mi muerte verás primero,  
Lelio, que no mi deshonor:  
no temo, no, tus crueldades,  
que yo me asisto á mi propia.

*Alcid.* Dioses, aquesto sufris!

*Corc.* Qué falta, Taurina, ahora  
te hace Pasquin! *Taur.* Es verdad,  
nadie de mi hace memoria.

*Dant.* Escuchad, Señor, primero  
*Arrodillase Dantea.*

*Tirren.* Vuestra nobleza nos oyga.

*Camil.* Apartad; qué os deteneis?

llevadlas. *Lelio.* Venid, Señoras.

*Dant.* Valed, Cielos!

*Camil.* Qué Cielos?

cómo queeres que te oyan  
si estan tan lejos? mas qué

*Caxas dentro á marcha*

confuso rumor de trompas,  
y caxas, sin orden mia,  
nuestro sosiego alborota?

*Sale Pasquin.*

*Pasq.* Señor, Legiones Romanas,

y con marcha presurosa

vienen llegando. *Camil.* Qué dices?

*Pasq.* Que las Aguilas gloriosas  
Romanas, á cuyo buelo

no hay Provincia que se esconda,  
lo publican en el ayre.

*Alcid.* Qué oygo? *Tirren.* Qué escucho.

*Dant.* O piadosas

dedades! *Taur.* En nuestro amparo  
sin duda vienen, señora.

*Pasq.* Dicen, que otro nuevo Consul  
con ellas embia Roma  
á estas riberas. *Camil.* Qué esto?

*Lelio.* Gran novedad lo ocasiona.

*Camil.* sin duda se ha revelado

Egipto, ú otra remota  
Provincia, y quiere el Senado,  
que mi diestra valerosa  
vaya á sujetarla. *Lelio.* Es cierto.

*Corc.* Como llueven alcachofas.

*Dant.* Ya parece que respiro.

*Alcid.* Nuevo espíritu me informa.

*Camil.* Parece que esta noticia  
serena vuestras congojas,  
porque juzgais, que en venir  
nuevo Censor, nuevas Tropas,  
se frustrarán mis intentos;  
y es falsedad bien notoria,  
pues lo que yo obro es justicia,  
y aquesta, por ley forzosa,  
la ha de observar qualquier Juez,  
y aun que fuese pasión propia,  
mi calidad, y servicios  
los que vinieren no ignoran,  
y todos somos Romanos.

*Corc.* Asi dixo el de las moscas:  
qué importa me quiteis éstas,  
si luego han de venir otras?

*Lelio.* Señor, acudir es fuerza,  
pues que ya, segun lo notas,  
casi en la Ciudad se escucha  
entrar las caxas. *Camil.* Forzosa  
obligacion es salir  
á recibir la persona  
del nuevo Cónsul; y asi,  
suspendase por ahora  
lo que mandé hasta que vuelva:  
y entre tanto, *Dantéa* hermosa,  
si acaso de cruel me culpas,  
cruel eres con quien te adora.

*Vanse los Romanos.*

*Taur.* Id con trescientas mil suegras.

*Corc.* Basta una, si es regañona.

*Alcid.* Cielos, es sueño, ó delirio,  
ó novela fabulosa  
lo que nos está pasando?

*Tirren.* De tal suerte se eslabonan  
los riesgos, y los temores,  
que aun discurridos asombran.

*Dant.* Pues antes de todo, dexa  
desate esas rigurosas  
ligaduras.

*Desata á Alcidon.*

*Alcid.* Mas oprimen

las que el alma me aprisionan.

*Dant.* Pues ahora, qué os sobresalta,  
quando parece que asoma  
mas propicia la fortuna

á nuestro socorro pronta?

*Nuevo Cónsul no escuchamos*

que llega con esa pompa

Militar? Pues qué tardamos,

que á sus plantas no se postra

nuestra desdicha á pedir

justicia, ó misericordia?

*Romano es, pero no es fuerza,*

que todos por una moda

hayan de ser tan tiranos,

y aun por política docta,

quando como ese otro sea,

no querrá que lo conozcan

en esta primera entrada;

pues suele haber Juez que obra

como debe el primer día,

luego como se le antoja;

y en fin, sea como fuere,

en esta mortal congoja

busque yo el medio, que el fin

á la fortuna le toca.

*Alcid.* Dices bien.

*Tirren.* Quieran los Cielos,

que mas benigno nos oiga.

*Taur.* No vamos tambien nosotros?

*Corc.* Ve tú, que eres buena moza,

y clama quanto quisieres,

que yo que les sé la moda,

teino, que á queja de cieato,

con doscientos me respondau. *Vanse.*

*Salen Camilo, Lelio, Pasquin y Soldados.*

*Camil.* Notable acompañamiento

trae el Cónsul! *Alcim.* Es espanto.

*Lelio.* Mas para qué rumor tanto

de armas?

*Camil.* Ignoro el intento,

pues para seguridad

de esta bárbara Nación,

aun sombra con la Legion,

que yo tengo en la Ciudad.

*Lelio.* Alguna nueva conquista

sin duda el Senado intenta.

*Camil.* Pues cómo, sin darme cuenta,

vienen las Tropas que alista?

*Lelio.*



*Lelio.* Y del Cónsul, no has oído  
quién sea! *Pasq.* Yo no, señor.

*Camil.* Por Patricio, ó Senador  
será en Roma conocido,  
que no me enviará á mudar  
hombre, que no me igualára  
en dignidad. *Lelio.* Cosa es clara,

*Adrian.* Llega el paso á adelantar,  
que ya lo veo venir  
entre Esquadrones armados.

*Lelio.* Hacedle salva, Soldados.

*Camil.* Salgámosle á recibir.

*Sale Mileno á lo Romano, y acompaña  
pañamiento.*

*Milen.* Hagan alto las Esquadras,  
pues á recibirme veo  
se va acercando Camilo,

*Camil.* Qué es lo que reparo, Cielos!  
*Lelio,* no adviertes?

*Lelio.* Qué miro!  
este Cónsul no es Mileno?

*Milen.* Qué confusos se han quedado!

*Camil.* Mas llegar á hablarte quiero:  
seas, Cónsul, bien venido.

*Milen.* Con mis brazos agradezco  
tu atencion, noble Camilo,  
quando mi humildad en ellos  
ensalza este nuevo honor,  
y estoy corrido, confieso,  
que un bárbaro como yo,  
ocupe el lugar supremo,  
que un Patricio como tú  
rige con tan grande acierto;  
fue voluntad del Senado:  
ya conozco, que á ser vengo  
fábula de estas Riberas;  
mas qué he de hacer? obedezco.

*Camil.* O me ha querido agraviar  
el Senado en el desprecio  
de darme este sucesor,  
ó esto lo hace Marco Aurelio.  
La eleccion es acertada,  
pues tu prudencia, y tu esfuerzo  
son las esenciales partes  
del Político Gobierno,  
y á estas Riberas será  
mas suave, no teniendo  
la adversion de ser Romano.

*Milen.* Es vulgaridad del Pueblo;

que el Sabio no tiene Patria;  
y el que es Noble, sabe serlo  
en la suya, y en la agena.

*Lelio.* Misterioso viene, y temo

*Aparte á Camilo.*

que en sabiendo lo que pasó,  
quiera vengarse sangriento.

*Camil.* Yo procuraré atajar  
ese peligro: supuesto  
que ya recibido estás,  
pues yo gustoso te entrego  
la autoridad, y el dominio,  
dame licencia, que intento  
pasar al instante á Roma,  
á la pretension que tengo  
del Consulado de España.

*Milen.* Eso es lo que hacer no puedo  
con tal brevedad; no tanto,  
porque ántes tomarte espero  
residencia, pues ya sé,  
que en tu inimitable acierto  
solo tendré que admirar,  
como porque ahora quiero  
que en estos primeros dias  
á mi lado, en el Gobierno  
asistas, para instruirme;  
pues ya conoces que vengo  
rudo tronco, á que me pulan  
tus virtudes mis defectos.

*Camil.* Yo quieres que te aconseje?

*Milen.* Pues tú no hicistes lo mismo  
conmigo? por qué ahora extrañas  
te pague lo que te debo?

*Lelio.* Con qué falsedad á todo  
responde el villano!

*Milen.* O, *Lelio,*  
cómo no has llegado á hablarme?

*ap. Lelio.* Solo aguardaba este tiempo,  
para que tus pies:- *Milen.* Levanta,  
que un Romano de tu esfuerzo  
es acreedor de mis brazos;  
y cree, que solo vengo  
para atenderos á todos  
por justificados medios,  
y que traigo del Senado  
especial encargo de esto.

*Pasq.* Si él sabe lo que ha pasado,  
ahorcarnos es lo de menos.

*Camil.* Ya entrar en la Ciudad puedes,

que el camino, considero,  
fuerza es que te haya cansado.

*Milen.* Yo estoy á trabajos hecho,  
y el descansar de los mios,  
sin aliviar los del Pueblo,  
fuera crueldad; y así, ántes,  
segun la orden que tengo,  
daré audiencia á los que lleguen:  
que aunque descuidos no creo  
de Camilo en la justicia,  
no dexa de haber lamentos  
de pobres impertinentes,  
que no se atienden por serlo;  
y yo, como lo soy todo,  
tendré mas flemma con ellos.

*Pasq.* Allí le pica. *Milen.* Aquí al paso  
á mi Secretario Enio.  
han dado unos memoriales,  
y es bien que los vamos viendo.

*Camil.* Esos en tu casa puedes  
despachar con mas asiento.

*Milen.* Para leer quejas, Camilo,  
no hay mas luz que la del Cielo,  
que la que entra en los Palacios,  
aun materialmente vemos,  
que va cambiando colores,  
segun se los tifie el medio  
del cristal por donde pasa;  
y al que no es muy lince en esto,  
de la inocencia al armifio,  
si se atraviesa un objeto,  
ó pálido por la envidia,  
ó por la ira sangriento,  
manchando su candidez,  
le arriesga el conocimiento.

*Dentro.* 1. Desviad. 2. Tened.

*Dentro Dant.* Al Cónsul  
hemos de llegar. *Milen.* Qué es esto?

*Salen Dantéa, Tirrena, Alcidon, Tauri-  
na, y Corcoba.*

*Dant.* Esto es, Capitan heroyco,  
que á tus plantas:-- mas qué veo?

*Tirren. y Alcíd.* Qué miro?

*Dant.* Padre? Los dos. Señor?

*Milen.* Qué haccis? dónde vais? teneos.

*Dant.* A donde el amor nos lleva:  
á que en tus brazos:--

*Milen.* No entiendo  
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco

la autoridad que venero  
en tu persona, mas esta  
no quita el conocimiento  
de hijos tuyos.

*Milen.* No os conozco.

*Dant.* Pues nuestro padre Mileno  
no eres?

*Milen.* Estais engañados;  
ni de uno ni de otro me acuerdo  
mas, de que Roma me fia  
de vuestra Patria el Gobierno,  
y que á un bárbaro, que fuera,  
como decís, vuestro deudo,  
mal le pudiera encargar  
políticos documentos,  
que enseñe á vuestra ignorancia;  
no es verdad, Camilo, esto?

*Camil.* Señor: --

*Corc.* Voto á cien Apolos,  
que está borracho, ó yo sueño:  
no se acuerda de Corcoba,  
y de quando le pusieron  
en las cuentas atrasadas  
una libranza de ciento?  
pues aquí está el Contador.

*Milen.* Es verdad, Camilo, esto?  
conoces estos villanos?

*Camil.* Señor, yo: --

*Milen.* No estés suspenso.

*Camil.* A Dantéa, y Alcidon  
es forzoso conocerlos,  
y á Tirrena.

*Corc.* Y á Corcoba

por qué no? pese á su abuelo!

*Dant.* Señor, para qué es andar  
dilatando por rodeos

lo que tú ignorar no puedes?

Sabe, que Camilo, y Lelio,

atrevidos, como siempre,

atropellando el respeto

de mi persona, y mi casa,

sobre querer defendernos

Alcidon, quisieron: --

*Milen.* Basta,

que aunque ni dudo, ni creo

lo que decís, estas cosas

se han de comprobar primero;

que de un Juez, y Juez Romano,

para creer tal exceso,

son menester evidencias;  
y aquí, de no conoceros  
vereis el primer motivo;  
pues cómo puede ser esto  
de ser tú mi hija, tú  
mi sobrina, y tú mi yerno;  
y hacer con los tres el Cónsul  
tan grande atropellamiento?

*Camil.* Señor, es verdad:

*Lelio.* Camilo::-

*Milen.* No mas, que ya considero,  
que en tu sangre, en tu prudencia  
no caben estos defectos,  
y que estas queexas serán  
odio (como en otro tiempo  
dixiste) que á los Romanos  
tiene esta Provincia; y esto  
yo lo atajaré muy breve:  
ven, pues, conmigo, que temo,  
que en estas impertinencias  
si aquí mas nos detenemos,  
nos han de gastar el día;  
y á vosotros os advierto,  
que á sentarme en el Juzgado  
voy ahora, donde espero  
oir, y hacer justicia á todos,  
justificando primero  
la verdad, sin que para ella,  
el que yo sea Mileno,  
tú Dancía, ó tú Camilo,  
haga al caso; pues es cierto;  
que el buen Juez no tiene Patria,  
quando ha de obrar justiciero;  
y al que encontrare culpado  
gravemente, vive el Cielo,  
que ha de dar con su cabeza  
á los demas escarmiento.

*Vase.*

*Camil.* Que envíen á este villano  
para que aje mi ardimiento!

*Lelio.* Temblando voy! *Pasq.* De esta vez  
los gznates volaberunt. *Vanse.*

*Corc.* Vaya el seor Dragon, que ahora  
todos endragonaremos. *(Cios,*

*Dant.* Alcidon, ya los hados mas propi-  
parece dan de nuestro alivio indicios.

*Alcid.* La voltaria fortuna  
en el mal, ni en el bien nunca fue una,  
que en el inquieto mar de su mudanza  
hay calmas de tormenta, y de bonanza.

*Taur.* Por dóde, pues, Mileno habrá alcázado  
el poder con que asi le honra el Senado?  
*Corc.* Siédo Estrangero, habládo misterioso,  
y mormurando á roso, y á belloso  
del gobierno presente,  
catale acomodado brevemente.

*Al paño Marco Aurelio.* *(do*

*Marc.* Aunque á Mileno el cargo he conferi-  
de Censor del Danubio, no he querido  
tan del todo fiar de sus acciones  
estas resoluciones,  
que no venga á su vista recatado  
á ver lo que executa con cuidado,  
para enmendar lo que él errar pudiere,  
ó por si algun tumulto sucediere.

*Dant.* En que ahora nos paramos,  
que de mi padre al Tribunal no vamos  
á pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,  
que ya me abrasa de vengarme el fue go.

*Alcid.* Si debo aconsejaros,  
no estareis decorosa si á mostraros  
llegais publicamente  
á un Tribunal, que asiste tanta gente;  
mejor es por escrito, que yo á todo  
asistiré. *Dant.* Del modo  
que tú lo dispusieres  
lo mejor será siempre.

*Corc.* Qué hay que esperes?

*Tirr.* En qué, Alcidon, se tarda  
nuestro paso? *Alcid.* Es verdad, vamos.

*Vanse, y detiene Marco Aurélio á Corcoba.*

*Marc.* Aguarda,  
que he menester me digas: de éste qu iero  
informarme primero, *ap.*  
si es verdad de Camilo la injusticia,  
pues este sin pasion y sin inalcia,  
la verdad contará. *Corc.* Qué me detiene,  
y sin dexarme ir, ni vá, ni viene? *bera)*

*Marc.* Es verdad, que un Censor á esta Ri-  
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera  
qué ni aqueste llegara,  
ni acá del otro viésemos la cara.

*Marc.* Pues qué os hizo Camilo?

*Corc.* Mal provecho,  
nada, porque ántes todo lo ha deshecho;  
deshizo las solteras, las casadas,  
las viudas, las doncellas, las preñadas:  
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,  
y hasta á mi me deshizo la trastienda.

*Marc.* Y los demás Romanos, qué decían?  
*Corc.* Que baylaban al son que les tañían;  
 pues si el Censor las tiendas abrasaba,  
 gran tonto era el que no se calentaba:  
 mas yo sé, que Mileno, que ahora manda,  
 les ha de hacer baylar la zarabanda.

*Marc.* Es hombre de razon?

*Corc.* Pese á mi abuela!

mas sabe, que perdistes en cazuela:  
 ese era acá el que todo lo entendía,  
 quien dudas, y quëstiones decidía;  
 pero Camilo se quitó de cuentos,  
 y á coces concluyó sus argumentos.

*Mar.* Verdad Mileno en todo me ha contado,  
 y en su eleccion conozco que he acertado.

*Corc.* Si no preguntas mas, voyme volando,  
 donde Mileno ahora está juzgando  
 para ver sus caprichos que son raros.

*Marc.* Vamos, ¿tábiē quiero acōpañaros;  
 y para que poder mayor le asista,  
 miguardiaharé tábiē ¿estéálavista. *Van.*

*Correse la cortina, y descubrese Mileno en  
 su silla, Enio, y Camilo, Lelio,  
 Alcidon, y otros.*

*Milen.* Moradores del Danubio,  
 que de los hados impios,  
 aun en sus ásperas grutas  
 os supo hallar el castigo,  
 si quexosos, con razon,  
 ó sin ella, del dominio  
 Romano (segun decís)  
 esclavos habeis vivido:  
 hoy el Romano Senado,  
 justiciero, y compasivo,  
 á que averigüe me envia  
 si es verdad lo que le han dicho.  
 Nuevo Censor soy del Albis;  
 ya han cesado de Camilo,  
 y de los demás Romanos  
 autoridades, y oficios;  
 yo soy el que los sucedo,  
 y yo el que, segun estilo,  
 para castigo, ó el premio,  
 su residencia público:  
 quantos esteis agraviados  
 venid, que aquí estoy á oiros,  
 sin que os turbe el embarazo  
 de Porteros, ni Ministros.

*Camil.* Lelio, este villano quiere

vengarse, segun he visto,  
 de nosotros. *Lelio.* Bien lo temo.

*Camil.* Pues haz que esten prevenidos,  
 por si importa á nuestro amparo,  
 los Soldados que traximos.

*Lelio.* Ya, como á ellos les importa  
 tambien, estan sobre aviso.

*Milen.* El Capitan de mis guardias,  
 con la Esquadra que he elegido,  
 esté pronto á executar  
 las ordenes que le envio;  
 y tú, Enio, en tanto que llegan  
 los demás, pues por escrito  
 te han dado muchos sus quexas,  
 vé leyendo. *Al paño Marc.*

*Marc.* Entre el bullicio  
 de la gente en esta parte  
 oculto oir determino. *Lee E*

*Enio.* De Adriano Tribuno, en este  
 memorial se quexa Friso  
 Labrador, que habiendo dado  
 el hospedage debido  
 á sus Tropas, y Oficiales,  
 le pagáron el servicio  
 con saquearle á la partida.

*Milen.* Desorden introducido  
 de Soldados, que en su marcha  
 qualquier Pais es enemigo.

*Enio.* Le matáron dos Pastores;  
 y robáron atrevidos  
 sus dos hijas. *Milen.* Cómo? eso  
 ya va por otro camino.

*Enio.* Y aunque se quexó al Tribuno,  
 no solo no fué atendido,  
 pero quiso castigarle.

*Milen.* Y de eso tiene testigos?

*Enio.* Hecho es público, y lo afirman  
 sus criados, y vecinos.

*Adrian.* Señor:- *Milen.* Llevadle á que  
 su descargo por escrito *Llévan*  
 á mi Capitan: prosigue.

*Enio.* Tirrena, hija de Fabricio,  
 se querella aquí de Lelio,  
 que con violencia la hizo  
 llevar á su casa, donde:-

*Milen.* No mas, que para el delito  
 le sobran ya circunstancias.

*Lelio.* Señor, confisco rendido,  
 que el amor:-

*Milen.* Pues quién os niega,  
que á Tirrena habeis querido?

*Lelio.* Es, que ella esquivaa:-

*Milen.* Es honrada,  
en la violencia se ha visto.

*Lelio.* Señor, para esposa mia  
sabe Júpiter Oimpo,  
que intenté:- *Milen.* Pues tanta prisa  
os dabais á ser mi marido,  
que no tuvisteis paciencia  
para pedirla á Fabricio  
su padre? llevadle á dar  
su descargo, como he dicho,

á mi Capitan. *Lelio.* Advierte:-  
*Milen.* Ya yo lo tengo advertido. *Llevanle.*

*Pasq.* Váyanse con él burlando.

*Marc.* Buen crédito han adquirido  
en Germania los Romanos,  
mas siempre temí esto mismo.

*Corc.* Ahora entro yo : aqui, señor,  
ésta Corcoba, marido  
de Taurina, á quien Pasquin,  
Dragon del señor Camilo,  
se la llevó, y se la traxo  
para aprender (segun dixo)  
la Romana cortesía:

y quando á quejarse vino  
al dicho Camilo, manda,  
que le den al susodicho  
cien azotes, y el Dragon  
anduvo largo, y cumplido,  
sobre que ofrece probanza,  
y pide, segun estilo,  
justicia y costas. *Pasq.* Señor:-

*Milen.* Andad, llevadle vos mismo  
á que dé el descargo. *Pasq.* Zape.

*Corc.* Usted se venga conmigo,  
señor Dragon, y verá  
otra moda, que no ha visto. *Llévale.*

*Milen.* Válgaos el Sol por Romanos!  
en todos vuestros delitos  
hay mugeres, y violencias;  
vuestra gran terneza admiro;  
y luego dirán, que sois  
crueles, y vengativos.

*Enio.* Todos estos memoriales  
vienen á ser uno mismo,  
que de Camilo contienen  
varias quejas. *Milen.* No es prodigio

que un Juez tenga desafectos,  
pues si castiga los vicios,  
se lastiman de él los malos,  
y quando en esto anda omiso,  
tambien mormuran los buenos;  
pensiones son del oficio:  
demas, que Camilo halló  
estos Pueblos, que ha regido,  
tan bárbaros, tan incultos,  
que para haber de instruirlos  
en la Religion, y leyes,  
buenas costumbres, y estilo  
de Roma, trabajaria  
con rigor, y no me admiro,  
que para labrar un troaço  
muchos golpes son precisos.  
A esto le envió el Senado,  
y yo creo, que ha cumplido  
á pesar de desafectos;  
y porque veais lo que digo,  
leed:- *Enio.* Esta es general quexa  
de los Pueblos oprimidos  
con tantas contribuciones,  
valimientos, donativos,  
quarteles, repartimientos,  
y tal variedad de arbitrios,  
que en la substancia eran robos,  
y tributo en el sonido.

*Camil.* Orden tuve del Senado  
para todo. *Milen.* Bien ha dicho,  
que con la autoridad suya,  
de la orden desorden hizo.

*Enio.* Que al que á quejarse venia,  
maltrataba con impio  
rigor de obra, y de palabra;  
y entre otros muchos vecinos,  
á Mileno un Pescador.

*Milen.* Tened, que ese cargo es mio;  
y aunque ya de él no me acuerdo,  
yo daria, y es lo fixo,  
ocasion para el ultrage.

*Camil.* Que anduvisteis atrevido  
es cierto, que al superior  
con mas reverente estilo  
se ha de replicar. *Milen.* Bien dices;  
pero el que ahora hablas conmigo,  
y que soy superior tuyo,  
tambien pones en olvido:  
en fin, aquel ajamiento

me ha elevado á este dominio:  
tú fuistes el instrumento,  
y he de serte agradecido  
en perdonar mis ofensas:  
Enio: prosigue. *Enio*. Prosigo:  
Que á Dantéa, noble dama,  
despues de haber impedido  
con escándalo su boda,  
profanó su casa altivo,  
estando ausente su padre,  
y sacarla de ella quiso,  
para llevarla á la suya,  
en poder de sus Ministros,  
y Soldados. *Milen*. Grave ofensa!

*Enio*. Y porque intentó impedirlo  
Alcidon:- *Alcid*. Eso tampoco  
leais, que yo no permito,  
que en mi nombre se dén quejas,  
quando no me faltan brios,  
acero, ni sangre, para  
vengarme de mi enemigo:  
y pues que ya de Censor  
sin el carácter le miro,  
sepa, que sabrè:- *Camil*. Despues  
sabreis tambien, que castigo  
osadías, sin la sombra  
del poder.

*Empuñan las espadas, y Mileno se pone  
en medio de los dos.*

*Milen*. Qué es lo que miro!  
cómo delante de mí?  
viven los Cielos divinos:-  
tú usurpas á la Justicia  
el derecho? y tú atrevido,  
delante de ella blasonas  
el defender tus delitos?  
ha de la Guardia. *Sold*. Señor.

*Milen*. Llevadle preso á un Castillo,  
y tú entra á dar tu descargo,

*Camil*. Yo? *Milen*. Sí.

*Camil*. Los descargos míos  
daré al Senado, que fue  
quien el cargo, que exercito,  
me dió. *Milen*. Pues ese Senado,  
tu poder ha transferido  
en mí. *Cam*. Aunque admirar me deba,  
que á un hombre de mis servicios,  
despues de haber con sus armas  
allanadole los riscos

de estas Riberas, le envíe  
un sucesor, tan distinto  
como tú, no lo disputo;  
pero que yo á tus caprichos  
sujete mi honor, y vida,  
que bárbaro, y vengativo  
pretendes atropellar,  
pues eres á un tiempo mismo,  
en mi causa, Juez, y parte,  
no lo acepto, ni permito.

*Milen*. Pues qué pretendes?

*Camil*. Que tú  
justifiques, como has dicho,  
estas quejas, y despues,  
para el premio, ó el castigo,  
des á Roma cuenta. *Milen*. Bueno:  
ya Roma viene conmigo  
para tu vida, ó tu muerte:  
vé donde todos han ido  
á dar tu razon.

*Camil*. Primero *Saca la espada.*  
daré muerte al que atrevido  
osare:- *Milen*. Qué es lo que intentas?

*Camil*. Mi defensa en tal peligro:  
yo á tí no he de sujetarme;  
esta es la ocasion, amigos,  
Soldados, y compañeros,  
defended vuestro caudillo,  
pues si él os falta, ninguno  
está seguro.

*Húicense dos vandos los Soldados.*

*Soldad*. Camilo  
viva. *Milen*. Qué osadía es esta?  
tal desobediencia miro!

*Unos*. Viva Roma. *Otros*. Viva el Cónsul  
Mileno con quien venimos.

*Salen Dantéa, Tirrena, y Taurina.*

*Dant*. Ven, sepamos, qué es la causa  
del rumor que hemos oido.

*Corc*. Aquí estoy yo. *Mil*. No os movais,  
que á postrar su orgullo altivo  
sobre mi autoridad: dame  
el acero. *Camil*. No le rindo  
sino á Roma, y su Senado.

*Milen*. Yo lo soy, y yo le pido.

*Camil*. Por tal no te reconozco.

*Sale Marco Aurelio, y jántanse los Sol-  
dados á él.*

*Marc*. Pues dámele á mí.

*Camil*.

*Camil.* Qué he visto?

Señor, tú:-

*Marc.* Yo; pues qué estrañas  
en término tan sucinto,  
si es deidad la Magestad,  
hallarla aqui? no has pedido  
que fuese yo el que te oyese?  
pues yo soy el que te ha oido,  
y yo ahora el que te sentencio.

*Camil.* Qué mal el aliento animo!

*Milen.* Señor, pues vos:-

*Marc.* No imagines  
vengo á usurparte el oficio,  
sino á ayudarte. *Milen.* Pudiera  
tambien quejarme atrevido,  
que penseis, que para hacerme  
obedecer, necesito  
mas fuerza, que la orden vuestra.

*Marc.* De tu entereza lo afirmo:

llevad á Camilo luego  
á mi Capitan Fabricio,  
para la orden que le he dado.

*Camil.* Esto es morir. *ap.*

*Milen.* Yo os suplico,  
Señor, que si mi humildad  
puede lograros benigno,  
á Camilo:- *Marc.* Qué es aquesto?  
pues tú en este instante mismo  
no le querias dar muerte?  
pues como ahora te miro  
pedir su vida? *Milen.* Porque  
son términos muy distintos:  
quando era su Juez, las leyes  
no me dexaban arbitrio;  
ahora que venís á serlo,  
soy la parte que ha ofendido:  
y aunque bárbaro, no ignoro,  
que me toca por mi mismo  
perdonarle, y ampararle,  
y aquesto os ruego rendido.

*Marc.* Es nobleza de tu pecho;

y porque veas que estimo  
tu persona, yo el perdón  
le concederé propicio  
como case con tu hija:  
él logra lo que ha querido,  
tú sanearas tus agravios,  
y á los venideros siglos  
dexas tu linage illustre,

pues es en Roma patricio.

*Camil.* Vuelva á alentar mi esperanza *ap.*

*Alcid.* Cielos, aun faltan peligros!

*Dant.* Primero me daré muerte.

*Marc.* Pues en qué te has suspendido?

*Milen.* De vuestra proposicion  
en el estraño camino.

Lo primero es, que mi hija

tiene á Alcidon por marido,

en cuyas prendas ninguna

Romana nobleza envidio;

y no sé yo, que á mi casa

(y mas en el genio mio)

la tuviera conveniencia

un yerno con tantos vicios.

Lo otro, que Camilo tiene,

segun consta por lo escrito,

todo el Danubio agraviado,

y que no será, imagino,

razon, que porque me pague

á mí lo que me ha debido,

los demás cobrar no puedan,

pues que no es igual partido,

sea en ellos injusticia

lo que es en mi beneficio:

si allá vuestras leyes tienen

glosas para aqueste estilo,

acá no hay mas de una, y esa

es el premio, ó el castigo.

*Marc.* Solo eso, sabio Mileno,

de tu prudencia, y tu juicio

aguardaba, y te hice esta

proposicion por oirlo;

yo conozco los excesos,

y culpas, que han cometido

los Jueces en esta tierra,

y enmendarlas solicito:

llevad á Camilo luego

donde he mandado.

*Camil.* Divinos

Cielos, yo busqué mi muerte! *Llevanle.*

*Marc.* Y los que con él han sido

cómplices, con él padezcan.

*Milen.* Ya entiendo, que su suplicio

está executado. *Marc.* Cómo?

*Milen.* Como á eso era el remitirlos

á dar su descargo. *Marc.* Bien

en todo habeis procedido:

Consul os hago perpetuo

*El Villano del Danubio,*

de aquesta Provincia, y fio  
mi acierto de vuestro acierto.  
*Milen.* Yo con humildad admito  
tal honra; mas si quereis  
quedar, señor, bien servido,  
mandad no quede ningun  
Romano en este distrito;  
pues ya estando, como veis,  
unos de otros ofendidos,  
será tener cada dia  
de disensiones motivo:  
para regir en justicia  
yo aqui no los necesito;  
y no temais, que la tierra  
se os levante, si habeis visto  
con que humilde rendimiento  
sus ultrajes han sufrido;  
y á lo menos esta herida,  
que tan reciente la miro,  
dexad que la cure el tiempo,  
que él sabrá, maestro benigne,  
ir uniendo poco á poco

los que ahora son enemigos.  
*Marc.* En todo he de complaceros:  
yo me llevaré conmigo  
las tropas: dé ahora Alcidon  
la mano, como habeis dicho,  
á Dantéa. *Alcid.* Felice yo,  
que tal fortuna consigo.  
*Dant.* Mas feliz yo, que así salga  
de sustos tan repetidos.  
*Milen.* Tirrena?  
*Tirr.* Yo, gran Señor,  
lo que rendida os suplico  
es, que si honrarine quereis,  
me concedais el retiro  
en el gran templo de Vesta.  
*Marc.* Ya le teneis concedido.  
*Corc.* Volvamonos á casar  
*Taurina.* *Taur.* Si otro marido  
me buscas, de buena gana.  
*Corc.* Mejor es, mientras le elijo,  
que el Villano del Danubio  
tenga perdon, si no vitor.

FIN.

CON LICENCIA

AÑO DE 1796.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto  
á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias mo-  
dernas, Comedias antiguas, Autos, y Entremeses: por docenas  
á precios equitativos.*